

127  
**TAJO**

9 ENERO 1943

300

212-348



*Leslie Howard*





# El intruso

## UNA NOVELA SENTIMENTAL

Por F. HERNANDEZ CASTANEDO

—¡Absurdo, hija! Y desagradable a más no poder. Porque se ha metido a los padres del pobre Miguel en los bolsillos; lo que se dice, en los bolsillos.

Mari Carmen, apoyada negligentemente sobre el respaldo de una butaca, escucha, serena y lejana, la enardecida perorata de la tía Charo, que continúa, por instantes, más intensa:

—Pues, sí, hija: una cosa idiota, y pueril. Porque ¿tú crees que ese intruso puede tener tan gran parecido con el pobre Miguel, que en paz descanse?

—¿No le has visto, tía?

—¿Yo? Me saltarían los nervios al enfrentarme con ese aventurero que piensa robarte una herencia.

Ahora la bella sonrisa de Mari Carmen se acentúa:

—¿Crees que la necesito, tía Charo?

—¡Afortunadamente, no, hija. Pero no es eso. Dices que ese hombre se ha instalado hasta en las habitaciones de tu desgraciado novio. Y eso me críspa, me vence.

—¿Contaste a casa la novedad?

—Sí; pero no me han hecho maldito caso: tu madre sigue siendo una romántica y mi hermano un comodón. No piensan por eso dejar de vernar.

—Y tienen razón. Yo debí hacer lo propio.

—¡Y lo dices así, tan tranquila! ¿Es que no piensas hacer nada?

—Sí; conocer al doble del desgraciado Miguel.

\*\*\*

—Buenas tardes, señorita Mari Carmen. Los señores han salido, pero seguramente regresarán pronto.

—Gracias; les esperaré.

La doncella no puede evitar que su voz se altere un poco, al proseguir:

—Señorita, como guste la señorita. Pero creo que la señorita debería saber que en la biblioteca está... el señorito, el señorito que se parece tanto al pobre señorito Miguel.

La respuesta de Mari Carmen es definitiva:

—Gracias, Emilia; esperaré a los señores allí.

\*\*\*

Mari Carmen se sabe dueña de los nervios al penetrar en la biblioteca, y después, cuando descubre en el desconocido una extraordinaria identidad física con la del novio muerto. Por eso habla, escueta:

—¿Supongo que es usted...?

—Antonio Mendoza, el huésped de los señores de la casa. Y usted, la novia del pobre Miguel.

—¿Quiere no mencionar ese nombre, al menos por ahora?

El joven analiza, con firme mira-

da, a la maravillosa mujer, que, altiva, se yergue frente a él. Después, tras la pausa, inquiera, audaz:

—¿Tanto le quiso?

Fría, surge la respuesta:

—¿Quién es usted para preguntármelo?

—¿Yo? Pues, para usted, un advenedizo.

—Cierto. Y ya que es sincero, me permito decirle: ¿cuál es su juego?

—Dígame. Soy un simple huésped de sus amigos.

—Huésped, a consecuencia de una semejanza ficticia, o a la más relativa, con el hijo muerto.

—¿No os parezco a vuestro novio?

—No; cámbiese ese peinado, que perfectamente se descubre no es el suyo normal; aféitese ese bigote; deje poblarse otra vez sus cejas, y entonces vuestro rostro me dirá si estoy equivocada.

Antonio Mendoza juguetea, inconsciente, con sus propios dedos, los ojos huidos de la fría mirada de su interlocutora, hasta que al fin, y tras densa pausa, habla:

—Está bien, señorita. Usted gana.

Mari Carmen, ante la derrota del hombre, se suaviza:

—¿Querrá, entonces, hacer el favor de explicarme?

—Nada podría negarle a sus ojos. Escuche, y si mis palabras le hieren, permíteme, pero las estimo necesarias.

—Sobra el preámbulo.

—Bien, entonces. Hace poco más de un año, señorita, yo me consideraba un hombre feliz por primera vez en mi existencia. Había encontrado el amor; si ello es fundamental y maravilloso para el ser humano, imagínese lo que representaría para mí, que me encontraba desde el albor de mi adolescencia huérfano de todo afecto. Mi única familia la constituía un arisco y huraño tutor; mis solos amigos, los libros de mi carrera. Pero Isabel Clara embelleció de pronto mi vida. Y hallé en su amor todo un Norte de ilusiones. Supe del eco de mis risas, hasta entonces ignorado. Pero un día, Isabel Clara se encontró con un hombre de gran parecido conmigo; alborozada, me lo contó. Era un amigo del hijo del jefe de su oficina.

No concedí entonces al hecho más importancia que la que dictaba la curiosidad. Pero Isabel Clara empezó a comportarse extrañamente: llegaba tarde a nuestras citas, o no asistía a ellas. Por hombre, no quise sospechar. Creó que hice bien; el final hubiera resultado el mismo. Este surgió pronto: Isabel Clara rompía sus relaciones conmigo para comenzarlas con mi "alter yo". El nuevo novio aportaba más simpatías y más dinero que yo.

Para no cansarla, sólo la diré que aquel hombre, en breve plazo de

tiempo, hizo de Isabel Clara una desgraciada. Como de mí había hecho un alúliro.

Un día, cuando la desesperación cuajaba mi alma, me enteré de la muerte de aquel canalla, que hasta entonces había buscado en vano. A pesar de todo, yo deseaba, necesitaba vengarme. Y entonces es cuando proyecté esto, que hoy concluye.

—¿Qué pretendíais?

—No lograr una herencia, se lo aseguro, señorita, sino hacer mal, destrozar las almas de sus padres, como él había truncado la mía.

—Eso era innoble.

—Me enteré cuando, en el cuarto de ese hombre, el retrato de usted me habló al corazón, afirmando la existencia aún de cosas bellas y puras en la vida.

Mari Carmen, ahora, no sabe qué hacer ni qué decir.

—Gracias; pero sois muy emocional.

—Acaso, porque entonces pensé con más placer en la desaparición de su novio. De vivir, la hubiera hecho a usted desgraciada.

La respuesta de Mari Carmen aturde a Antonio:

—No; porque jamás me hubiera casado con él. Si usted le odiaba, yo le eludía. Nuestras relaciones no eran más que formulismos de familias, pero jamás habría ido al altar con un ser depravado. Conozco perfectamente la moralidad de Miguel; pero daba

tiempo al tiempo, o a la muerte, que venía para él a pasos agigantados. Pero, en fin, dejemos esto. Vayamos a lo fundamental: ahora, ¿qué pensáis hacer?

—Írme. Por una parte, los padres de ese hombre, con su afecto hacia mí, y usted, con su presencia, más bella, por real, que la del retrato, me han desarmado.

—No: usted se quedará, ahora. Para que estos pobres viejos no sepan nunca el porqué de su venida.

—No es posible. ¿No comprende usted que ellos acarician con tenacidad esperanzas en las que usted y yo...?

—No hay peligro. Y si llegara a haberlo, corazón por corazón, mil veces el suyo, Antonio.

\*\*\*

Cuando, después de soportar una lluvia de flores, Mari Carmen y Antonio se refugian en el interior del automóvil, la muchacha, más bella que nunca con el traje de novia, y con la emoción que tiñe de rosa sus mejillas, vierte en los oídos del amado:

—¿Concibes, querido, cómo del dolor de unas horas puede surgir la felicidad de toda una vida?

—Sí, Mari Carmen. Lo supe cuando me encontré con tus ojos.

—¡Adorable intruso!





# Escuela de Espías

## La formación de los colaboradores del Servicio Secreto

**E**l espía no nace, se hace; y como en todas las profesiones, los factores entusiasmo y aptitud son decisivos. En los complejos y heterogéneos estudios que capacitan a los espías tiene que haber un denominador común y un equilibrio que nunca puede romperse. No es suficiente adquirir y ser un experto en toda la técnica del espionaje, poseer audacia, valor, lealtad, don de gentes y todas aquellas cualidades que se consideran necesarias al perfecto espía, si en cambio faltan sus aptitudes para aprender idiomas. Se puede ser un renombrado cirujano y no saber diagnosticar una gripe, y sin embargo rinde en su profesión incluso con renombre universal; pero el espía ha de conocer y aprobar con sobresaliente todas, absolutamente todas, las "asignaturas" de su carrera. Entendemos que estamos escribiendo sobre el auténtico espía profesional, no el accidental u ocasional, cuya definición podemos establecerla en la categoría de "confidente o informador especial".

Tomamos como base una Escuela de Espías existente en determinado país.

El profesorado, lógicamente, es elegido entre viejos agentes, llenos de prestigio profesional, que excita el ardor de los alumnos, y que se han distinguido en la especialidad que enseñan. Los "ases", cuyos nombres trascienden por sus hazañas al conocimiento universal, nunca ocupan el cargo de profesor, por la sencilla razón de que generalmente no llegan a viejos: mueren en cumplimiento de su misión. Son como esos pilotos que a lo largo de una guerra van sumando victorias y que todos sabemos no verán el fin de ella, precisamente por su virtuosismo. Y si alguno supervive, su trabajo y riesgo han sido tan considerables, que se les permite un merecido descanso si llegaron a viejos o perdieron facultades físicas, o si las conservan pasan a otros servicios delicadísimos o al servicio diplomático, premiando así su celo. Pero cuando alguna vez pa-

son por el Cuartel General del Servicio Secreto, se dejan ver por los aprendices y les narran alguna aventura que sirve de estímulo y excitan a los alevines del espionaje.

La recluta de los alumnos obedece a muy distintos factores: como el espionaje es una especie de legión extranjera, a él acuden hombres y mujeres de la más diversa condición social. Del delincuente vulgar al que la justicia perdona por su enganche —ésta es la carne de cañón del espionaje— hasta la aristocracia. Contadísimos extranjeros son admitidos, y los que lo son, lo deben a fuertes recomendaciones, servicios prestados al país, ligamiento sanguíneo al país o muy especiales condiciones que la hagan imprescindible para el servicio.

Se precisa para el ingreso unas garantías muy fuertes, avaladas por personas muy firmemente situadas en la política del país, unos principios fundamentales de cultura general, un idioma por lo menos, no padecer enfermedad contagiosa ni crónica, poseer un perfecto desarrollo físico.

Los dos primeros años se dedican al cultivo físico, manejo de armas, idiomas, cultura general y son aprovechadas al estudio del alumno, y sirve de eliminatorio para pasar a los otros cursos, en donde se entra en técnica del espionaje, y que anteriormente hemos explicado ya de qué "asignaturas" se trata, en líneas generales.

Aquí se aprenden los mil trucos de que se valen los espías para comunicarse. Un ejercicio común es dibujar aprovechando, la figura de una hoja, un campo atrincherado, o un sistema de fuertes, o líneas de comunicaciones. Una mariposa puede enseñar todos los rincones y defensas de una fortaleza. Las claves son objeto de especial interés, impulsando a los alumnos en que por sí creen claves privadas. La clave, ya desde los griegos, que la llamaban "skutate", ha sido arma eficaz para la información secreta. Se establecen premios para los discípulos que idean nuevas y



Una "clase" en la Escuela de Espías.

originalísimas formas de comunicación. Un alumno ideó una colcha bordada con artísticos dibujos que no eran otra cosa que una verdadera clave: cada punto representaba a una letra, y los dibujos daban la posición de los supuestos barcos enemigos en alta mar.

Un chaleco de lana puede ser, por la forma de los puntos, un "morse". Simples crucigramas y problemas de ajedrez constituyen valiosos informes.

La escritura y dibujo microscópico es estimulado en los que para ello tenían aptitudes. En cierta ocasión un agente pudo pasar el plano de un campo de operaciones (vías de comunicación, depósitos y situación de fuerzas) en un minúsculo papel enrollado dentro del hueco de una pequeña llave. Iniciación del sistema de trucos para la comunicación, en los tiempos de Siracusa, en que tratándose de incitar a los iónicos a rebelarse contra Darius, se transmite una comunicación importante, escrita en la afeitada cabeza de un mensajero, que esperó varios días a que le creciese el pelo para volverse a dejar afeitado, y Aristogastos recibió el mensaje a través de las líneas enemigas. Una "asignatura" peligrosa es la que enseña a falsificar documentos, sellos, firmas, y es peligroso porque un alumno expulsado de la Escuela puede dedicarse con las enseñanzas recogidas en este sentido a falsificar billetes de Banco.

De ésta u otras Escuelas salen pocos alumnos con auténtica categoría de espía profesional; la mayoría son destinados a acciones más limitadas,

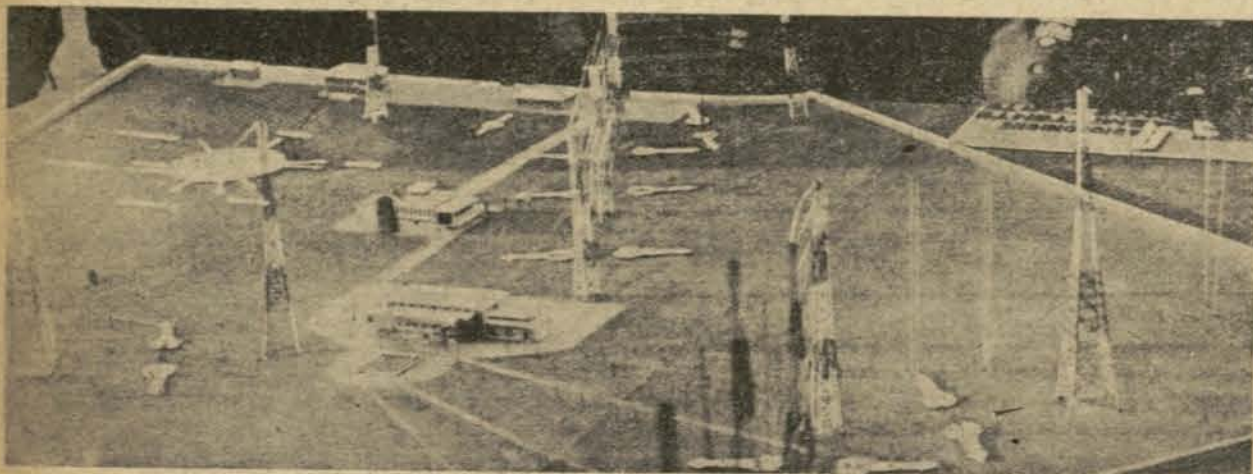
y de entre los escasos profesionales o "doctores" en espionaje, pocos llegan al "estrellato": mueren en el camino o los objetivos son desproporcionados a sus medios y aptitudes.

Una materia de notable interés es el estudio de la prensa, como información inconsciente para el espía y también como medio de transmisión de noticias. Como ejemplo, señalemos el procedimiento que empleó el comandante de un submarino que llevaba averiada su estación de radio para comunicar a su base el torpedeamiento y hundimiento de un barco enemigo. Dicho navío se hundió sin poderse salvar nadie, y naturalmente, el Mando enemigo no dio la noticia, pero el comandante del submarino, deseoso de dar a conocer a sus superiores el éxito obtenido, insertó en la prensa de un puerto neutral que servía de secreta base al submarino una esquela mortuoria en que se comunicaba el fallecimiento de una determinada persona pasajera del barco—cuya presencia en el pasaje conocía el comandante del submarino—, "fallecimiento ocurrido en el naufragio del trasatlántico X". Anuncios con clave, determinadas noticias utilizando frases hechas, son los más elementales procedimientos de transmisión de noticias.

Asimismo, la prensa, especialmente la no intervenida por el Estado, es magnífico campo donde el espía puede establecer una observación panorámica del país o localidad, y recoger en inconscientes mapas, croquis y planos informaciones de dominio público, pero de sospechosa actuación, si el espía trata de comprar o encontrar. También en los periódicos de localidades cercanas a las fronteras del país se obtienen preciosos datos sobre contratación de vías de comunicación, movimiento de tropas, etc. Y en los periódicos de ciudades marítimas, un exacto movimiento de barcos en el puerto.

La censura lucha contra esto, pero a veces, para quien aprenda a leer la prensa y deducir consecuencias de ella, todavía ésta es un buen elemento de ayuda para el espía, que en su Escuela hace verdaderos ejercicios prácticos en este sentido.

El espía que llega su nombre o la leyenda de sus hazañas al dominio público, puede considerarse un ser excepcional entre las criaturas del mundo, y más en esta profesión, en que mantenerse en una crítica moral es harto difícil.



Maqueta para estudiar en la Escuela de Espías.

GASPAR TATÓ CUMMING



## ¿QUE FELICITACION HA RECIBIDO ESTE AÑO MAS BONITA?

### Azcoaga, "Taleguilla", Rodríguez de Rivas, Adriano del Valle y Benlliure hablan de las tarjetas ilustradas de Pascuas

ESTA vez el reportaje se mete de rondón en mi mesa de trabajo, pidiéndome a gritos vida feliz, clima callejero, movimiento. Lo trae un revuelo de cortesía pascual. Viene de la mano de la amistad. Fuerza es que le dé asiento hospitalario, y en virtud de cumplir con él, lo aprehendo en tema de mis tareas.

Entre las felicitaciones que he recibido, ninguna tan simpática como la del amigo Mariano Rodríguez de Rivas. El ha dado en el clavo de mi pobreza y me ha hecho millonario de felicidad.

Pues bien: ya millonario de felicidad, eufórico de contento, me doy

nuestro país este género de felicitaciones. Preguntemos a unos cuantos amigos: "¿Qué felicitación ha recibido usted más bonita este año?"

DEL INGENIOSO ENRIQUE HERREROS AL "DEMOLEDOR" ENRIQUE AZCOAGA

Azcoaga deja de teclear en la máquina, en esa su portable máquina de escribir, por cuyo rodillo surgen crónicas, cuentos, poesías, críticas... El ha tenido dos hijas, ha publicado un libro..., pero no ha plantado un árbol. Sin embargo, ha derribado de un manotazo iconoclasta personalidades de roble. Y lo ha hecho sencillo, airoso..., hasta benévolo en ocasiones.

—¿Cuál ha sido el "christma" que has recibido más bonito?—le pregunto.

—Uno de Enrique Herreros. Miralo.

Ante mí, la postal baila una zarabanda de humor "codornicesco", que gana la sonrisa de su trazo original. Un señor barbado carga sus espaldas gigantes un as de bastos, escapado de la paleta hilarante de Herreros. A su lado, temeroso, un pintor chiquitín marcha con sus bártulos, con inseguridad de mirada al soslayo. ¡Seguro que cultiva la "pintura física"! Y un "felices pascuas" de pincel agudo y generoso.

—Es el más original. Yo le he contestado con este soneto "imberbe". Está dedicado "Al mundo barbado de Enrique Herreros". Escucha:

*Barba burlando, en barba con matea barbeza a sus muñecos desahuciados; y en barbilargos viudos trastornados convierte los Venancios que barbea.*

*Su mundo peluquero barbas crea sonámbulas de humor destartado, pues bajo el fleco barbo un afilado sarcasmo peligroso merodea.*

Con barba a la nariz de año bi-

[siesto charlan barboanacrónicos señores sobre papel de barba, que aseguran salirse por su barba de su tiesto, y ser troglodibarbos creadores de la risa barbuda en que perduran.

DE LA REJONEADORA BEATRIZ SANTULLANO AL RADIOFONICO CRITICO TAURINO "TALEGUILLA"

Salvador Rapallo, que dejó en el aire luminoso de una tarde triunfal su apellido cardenalicio por el seudónimo taurómico "Taleguilla", está ahora escuchando un drama en verso y en cinco actos. Nada más propicio, pienso, que abordarle en un descanso de agua azucarada del ilustre lector. Y al oído, le explico la cosa.



"Christma" de D. Enrique Azcoaga.

Siempre le sobra cordialidad para favorecer la misión de un colega:

—He recibido una tarjeta de felicitación de la Santullano, de un azul claro, con dos objetivos. Me desea un Feliz y Próspero Año Nuevo y me honra ofreciéndome su nuevo domicilio, todo en una letra de tipografía gótica clarita y vistosa. Tiene toda la originalidad de cambiarse de domicilio en fechas navideñas, para matar de un tiro tarjetaril dos pájaros de cortesía. Y empezar la "vida nueva" en la residencia nueva.

DEL DIBUJANTE VICENTE VIUDES AL CRONISTA MARIANO RODRIGUEZ DE RIVAS

Hay en este escritor de los temas románticos una atmósfera crepitante de desahidos crepúsculos. Hace años, Rodríguez de Rivas organizó una visita lírica a los viejos cementerios, y todavía le queda ese humo de afanes muertos, que representan el amor de las cosas que marchan. Por eso, al preguntarle qué "christma" le ha gustado más de los que ha recibido este año, ha respondido:

—Uno de Vicente Viudes. Ha acertado en el equilibrio ingravido de mis sensaciones. Helo aquí. Guarda un tono espiritual por mi apeteído...

Un sol de oros pálidos, un helios forzado a esconderse en la vida grata de una carpeta sentimental que lleva todo el peso de 1942 encima. La cara reverberante de guñón "blanco de España" y el juego chillón de algarabía naciente que canta promesa de alegrías con el solo deseo de Felices Pascuas... Este es el pedazo de cartulina cortés del joven dibujante Viudes.

DEL VIRTUOSO DE LA FOTOGRAFIA JUAN GUERRERO RUIZ AL POETA ANDALUZ ADRIANO DEL VALLE

En su mesa de despacho hay numerosos "christmas". Vemos una postal humorística. Un rostro tapado, y sobre la cara, unos lentes. Nos dicen que son las "Felices Pascuas" de Marquerie.

Alfredo Marquerie, ilustre escritor, novelista famoso, crítico temido, ha creado una originalísima y personal

manera de felicitar en las Navidades y primero de año. El nos da una española moda, graciosa, de felicitación, con esguince al protocolo.

Adriano del Valle me habla:

—Yo estimo a Manuel Augusto García Viñolas como "el rey de los christmas". Me imagino que tendrá un departamento de plástica para hacer las veinte tarjetas postales ilustradas, selectas, para sus veinte amigos selectos. García Viñolas tiene un alto espíritu para este género de delicadezas.

—Y este año, ¿cuál es el "christma" más bonito que usted ha recibido?

—Uno con un paisaje fotográfico de Juan Guerrero Ruiz, "cónsul de la poesía española", según le puso el autor del *Romancero gitano* en una de sus poesías. Es Guerrero Ruiz un virtuoso de fotografía y de la amistad hacia Juan Ramón Jiménez, porque, según frase del poeta Jorge Guillén, Juan Guerrero Ruiz transporta al coleccionismo delirante de objetos juanramonianos la técnica del filatélico. De esta manera podríamos asegurar, sin temor a la hiperbole ni al equivoco, que Juan Guerrero Ruiz debe coleccionar quizás, cuidadosamente guardado en un tubo de ensayo, el jugo gástrico del poeta de Platero y yo. ¡Qué buenos "christmas" juanramonianos envía Juan Guerrero a sus amigos!

DEL PINTOR URUGUAYO CARLOS W. ALISERIS AL ESCULTOR D. MARIANO BENLLIURE

Don Mariano Benlliure está presidiendo una velada literaria en la Asociación de Escritores y Artistas. Cuando termina el acto, me acerco a él para interrogarle sobre el tema de esta encuesta.

—El que más me ha gustado ha sido la tarjeta de felicitación que me ha enviado el pintor uruguayo D. Carlos W. Aliseris, que ha dibujado del natural un bello rincón del Retiro. Este apunte recuerda mi costumbre de tomar bocetos por los caminos y ciudades de España. El dibujo de Aliseris tiene toda la gracia espontánea de lo rápido.



Paisaje del Retiro

a pensar en los "christmas", como elegantes motivos de una educación social llevada con primor y personalidad. Y pienso una encuesta.

Le voy a dar al lector, en unas gotillas de erudición barata, la introducción del reportaje.

El pintor W. A. Dobson estaba un día aburrido en su estudio. En la calle nevaba de lo lindo. Un mal brasero caldeaba la estancia. Y mientras fumaba cigarrillo tras cigarrillo, observó que su calendario marcaba ya la tercera decena de diciembre. Pensó que se aproximaban las Navidades. Quiso hacer de estas sagradas fechas una oportunidad propicia para testimoniar su afecto a un buen amigo. Convocó a otros de aquél y suyos, les retrató en una cartulina brindando por el ausente y le remitió el original cuadrado, por el que resultó muy felicitado.

Años más tarde surgieron las imitaciones, dando lugar a mil especies y variedades, donde el buen gusto imperaba y la cursilería dejaba sus notas de excepción. Lo personal siguió las huellas del "buen gusto", y una industria floreciente se apoderó de las que he llamado "notas de excepción", que terminaron por incurrir en series de cromos, repletas de adornos, flores y figuras.

Años antes, a finales del siglo XVIII, hicieron su aparición en Alemania unas tarjetas en las que se ponía de manifiesto la delicadeza mediante una lengüeta de papel que, al tirar de ella, la dejaba al descubierto.

En la actualidad ha resurgido en



N. 194 3

Valor 365

**Banco Nacional de la Felicidad**  
Capital 365.000.000.00 de venturas  
Oficinas: Calle de Fealtad entre Afectos y Amistad

*Sírvase pagar a la orden de Don José Altafulla la cantidad de Trescientos sesenta y cinco días prósperos y felices, valor que cargará en cuenta de su*

*Mariano Rodríguez de Rivas*

*Madrid 19 de Diciembre de 1942*





Descubrimiento de un busto del Caudillo en el Círculo de Bellas Artes.



El Excmo. y Rvdo. Sr. D. Gregorio Modrego Casás, nuevo Obispo de Barcelona.



La apertura del curso en la Academia de Jurisprudencia

Los Reyes Magos han vuelto a visitar todas las ciudades y pueblos de España, sin olvidar las más humildes viviendas. ¿Hay algo más encantador que la expresión de júbilo de este pequeñuelo al recibir el obsequio de los Reyes en la puerta de su casucha?



Con asistencia del Ministro de Obras Públicas, se inaugura el nuevo ferrocarril Fuencarral-Colmenar Viejo. El Párroco de Colmenar bendice el primer convoy. (Fotos Ojeda y Gil del Espinar.)

Los Reyes Magos. El asombro de este pequeñuelo al recibir la visita del Rey Baltasar no tiene límites, y se le abre la boca para arrojar parte de la emoción que no le cabe dentro.





# Descuentos "TAJO"

## PESETAS PARA NUESTROS LECTORES

TAJO, la revista que le da dinero

TAJO, en colaboración con importantes Empresas comerciales e industriales de Madrid, ha conseguido que la vida sea más barata a sus lectores.

Fieles a nuestro propósito de servir, ofrecemos un servicio valioso, que reducirá sus gastos, aumentará sus ingresos y les proporcionará gran ahorro de dinero en sus compras.

Cada semana, la revista TAJO le insertará un cupón con el que podrá adquirir lo que necesite con una rebaja especial y extraordinaria.

TAJO realiza este esfuerzo gustosamente en beneficio de sus numerosos lectores y bellas lectoras. Las Empresas comerciales se ponen a su servicio con el propósito de hacerles la vida más económica, complaciéndoles con sus mejores productos, servicios o trabajos a precio reducido.

Las compras deberán realizarse con arreglo a los precios oficiales o del público que estén de acuerdo totalmente con las tarifas oficiales, las tasas o los escandallos. No muestre el cupón antes de realizar la compra. Enséñelo o entréguelo en el momento de realizar el pago.

He aquí los industriales donde debe comprar o hacer sus encargos

COMERCIOS O INDUSTRIAS	Descuentos por 100
<b>AUTOMOVILES</b> (coches de alquiler)	
Autos Villalar. Villalar, 1 .....	5
<b>BELLEZA</b> (masajes, manicura, cutis)	
Pilar y Carmela. Montera, 23 (en bonos de 10 sesiones) .....	30
<b>CALLISTAS</b>	
D. Núñez Gómez, Cirujano Callista. Carrera de San Jerónimo, núm. 17. Tel. 24339 .....	20
<b>CAMAS Y MUEBLES</b>	
Domingo Burdiel. Estudios, 5 .....	7
Viuda de Juan Burdiel. Duque de Alba, 6 .....	7
<b>CAPAS</b>	
Casa Seseña. Cruz, 20 .....	5
<b>CRISTAL</b>	
La Cartuja de Sevilla. Esparteros, 5 .....	5
<b>COLEGIOS</b>	
Colegio Hispano Americano. Primera Enseñanza y Bachillerato. Serrano, 22 .....	15
<b>CONFECCIONES</b>	
Almacenes San Carlos. Atocha, 95 .....	10
Casa Seseña. Cruz, 23 .....	5
<b>ENCERADO Y ACUCHILLADO</b>	
Plus Ultra. Villalar, 1 .....	10
<b>ELECTRICIDAD</b>	
La Cartuja de Sevilla. Esparteros, 5 .....	5
<b>FERRETERIA</b>	
Almacenes Hernández. Duque de Alba, 12 .....	4
<b>FILATELIA</b>	
José Delgado. Peligros, 7 .....	5
<b>FONTANEROS</b>	
Ramón Pons Benito. Hermanos Miralles, 83. Tel. 61779 .....	10
<b>FOTOGRAFIA</b>	
Käulak. Alcalá, 4 (en fotografías, dibujos, óleos y acuarelas) ...	10, 15 y 20
<b>GABARDINAS</b>	
Confecciones Santos. Montera, 38, entresuelo .....	5
<b>HOTELES</b>	
Hotel Internacional. Arenal, 19 .....	10
<b>JOYERIAS</b>	
Corzana. Montera, 40 .....	8

### JUGUETES

El Paraíso de los Niños. Serrano, 46 .....

### LIBRERIAS

Librería Militar. Arenal, 23 .....

### MASAJE Y MANICURA

Salón de Masaje y Manicura Abbata. Montera, 23, principal...

### MEDICOS

Dr. Lago Ferreira. Velázquez, 126. Enfermedades del pulmón...

### MUEBLES

Duramás, S. A. Avenida de Calvo Sotelo, 3 .....

Domingo Burdiel. Estudios, 5, y Duque de Alba, 6 .....

### NINOS

Mami (coches para niños). General Martínez Campos, 40 .....

### ODONTOLOGOS

Antonio Solo de Zaldívar. Cruz, 16 .....

### ORTOPEDIA

Establecimientos Prim. Preciados, 33 .....

### PAPELERIA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

Viuda de M. de Navarro. Preciados, 5 .....

Papelería Gemma. Hermanos Miralles (Porlier), 35 .....

### PAPELES PINTADOS

Viuda de Launois. Puebla, 6 .....

### PIEL (Artículos de)

Pablo Revuelta. Esparteros, 13 .....

### PRACTICANTES DE MEDICINA Y CIRUGIA

R. F. Jara. Argumosa, 8. Tel. 74837 .....

### RADIO

Radio Electra. Hortaleza, 15 .....

### RELOJERIAS

Relojería Gasca. Tetuán, 21 .....

### SASTRERIAS

Confecciones Santos. Montera, 38, entresuelo .....

Vargas. Pez, 38 .....

Sastrería Vázquez. Fuencarral, 4, entresuelo .....

Gregorio León. General Mola, 5 .....

José Gálvez Cortés. Infante, 5, segundo .....

Casa Seseña. Cruz, 23 .....

### TEJIDOS

Almacenes San Carlos. Atocha, 95 .....

### VAJILLAS

La Cartuja de Sevilla. Esparteros, 5 .....

### ZAPATERIAS

Flores. Mayor, 4, y Corredera Baja, 7 .....

"La Igualdad". Constantino Baranda Ruiz. Bravo Murillo, 104...

"La Bruja". Fuencarral, 39; Carretas, 21; Alcalá, 128 .....

### NOTA IMPORTANTE

Como este importante servicio deseamos que alcance también a nuestros lectores de provincias, rogamos a los comerciantes e industriales de las capitales españolas nos escriban comunicándonos sus condiciones para incluirles en nuestras listas de descuentos.

### "TAJO"

### DESCUENTOS

Indispensable para obtener descuentos en las compras

Valedero del 9 al 16 de enero



## BODA ARISTOCRATICA

En el palacio de la Duquesa de San Carlos se efectuó hace unos días un gran acontecimiento social. Dos Casas ilustres se unían en el Sacramento del Matrimonio: la señorita Casilda de Silva y Fernández de Henestrosa y don José Fernández-Villaverde y Roca de Togores.

La novia—decimocuarta Marquesa de Santa Cruz—es hija del anterior Marqués, D. Mariano de Silva y Carratal, Caballero del Poisson y Presidente que fue de la Diputación de la Grandeza, y de D.<sup>a</sup> Casilda Fernández de Henestrosa y Saubert, hija de los Duques de Santo Mauro. Descendiente, por lo tanto, del célebre Almirante D. Alvaro de Bazán. El novio es hijo de una ilustre personalidad de la política española, D. Raimundo Fernández-Villaverde, Marqués de Pozo Rubio, restaurador de las finanzas en momentos difíciles para nuestra Hacienda.

Se dignaron apadrinar a los nuevos esposos los Condes de Barcelona, que fueron representados por la Duquesa de San Carlos, abuela de la desposada, y por el hermano mayor del contrayente, Marqués de Pozo Rubio.

Como testigos firmaron el acta matrimonial, por parte del Sr. Fernández-Villaverde, los excelentísimos señores Ministros de Asuntos Exteriores, Conde de Jordana, y de Agricultura, Marqués de Estella; el Embajador de España en Inglaterra, Duque de Alba; los Duques de Pinhermoso y Montellano, el Marqués de la Romana; el Subsecretario de Asuntos Exteriores, D. José Fan de Sorluce, y el hermano del novio, Coronel de Artillería, D. Pedro Fernández-Villaverde. Por parte de la señorita de Silva, los Duques de Medinaceli, Arión, Luna y Miranda; Marqueses de Camarasa y Puebla de Parga, el conde de Estradas y D. Alvaro Urzáiz.

Terminada la ceremonia religiosa, la Marquesa viuda de Santa Cruz, resentida aún por la pérdida de su hijo durante la Cruzada, no quiso, sin embargo, renunciar a la alegre fiesta que siguió a la ceremonia del enlace de su hija Casilda, y tomó parte en la velada para recibir los plácemes y felicitaciones de los numerosos invitados, entre los que recordamos a los Embajadores de Inglaterra, Francia, Portugal y Argentina; Ministros de Suiza y Turquía y otras personalidades diplomáticas.

Sus Altezas Reales los Infantes D. Fernando de Baviera, Duquesa de Talavera y D.<sup>a</sup> Mercedes y D. José Eugenio de Baviera y Borbón, y los Príncipes Max de Hohenlohe.

Duques y Duquesas de Medinaceli, Luna, Miranda, Montellano, Pinhermoso, Arión, viuda de Almenara Alta, Alcalá, San Pedro de Galatino, Sotomayor, Santaña, Mandas, Durcal, Sueca, Almazán, viuda de Fernán-Núñez, Híjar, Frías, Maceda, Lerma, Argüeso, Unión de Cuba, Lécera, Algeciras y Aveyro.

Marqueses y Marquesas de Abad, Ivanrey, San Damián, Valtierra, Camarasa, Puebla de Parga, Romana, Jura Real, Casa Valdés, Casasola, Campollano, Llenzol, Villabragima, Valdieso, Pozo Rubio, Mendigorría, Rafal, Valdeiglesias, Deloitosa, Perinat, De los Reales, Villamar, Casa Telly, Manzanedo, Aulencia, Eliseda, Nules, Villatorrada, Zahara, Ciria, Bériz, viuda de la Romana, Huétor de Santillán, Estella, Vega de Anzo, Triano, Bogaraya, Sierrabella, Villavieja y Trujillos.

Condes y condesas de San Luis, Atarés, Sanz, Marta de Babio, Fontanar, San Martín de Hoyos, San Román, Estradas, Romanones, Yebes, Puerto, Teba, Mora, Floridablanca, Valle de Orizaba, Jordana, Unión, Elda, Torre Arias, Zaldívar, Ayenz, Riudoms, Andes, Aybar, Torata, Albiz, Gamazo, Ruiseñada y Villagonzalo.

Vizconde de Baiguer y Barones de las Torres.

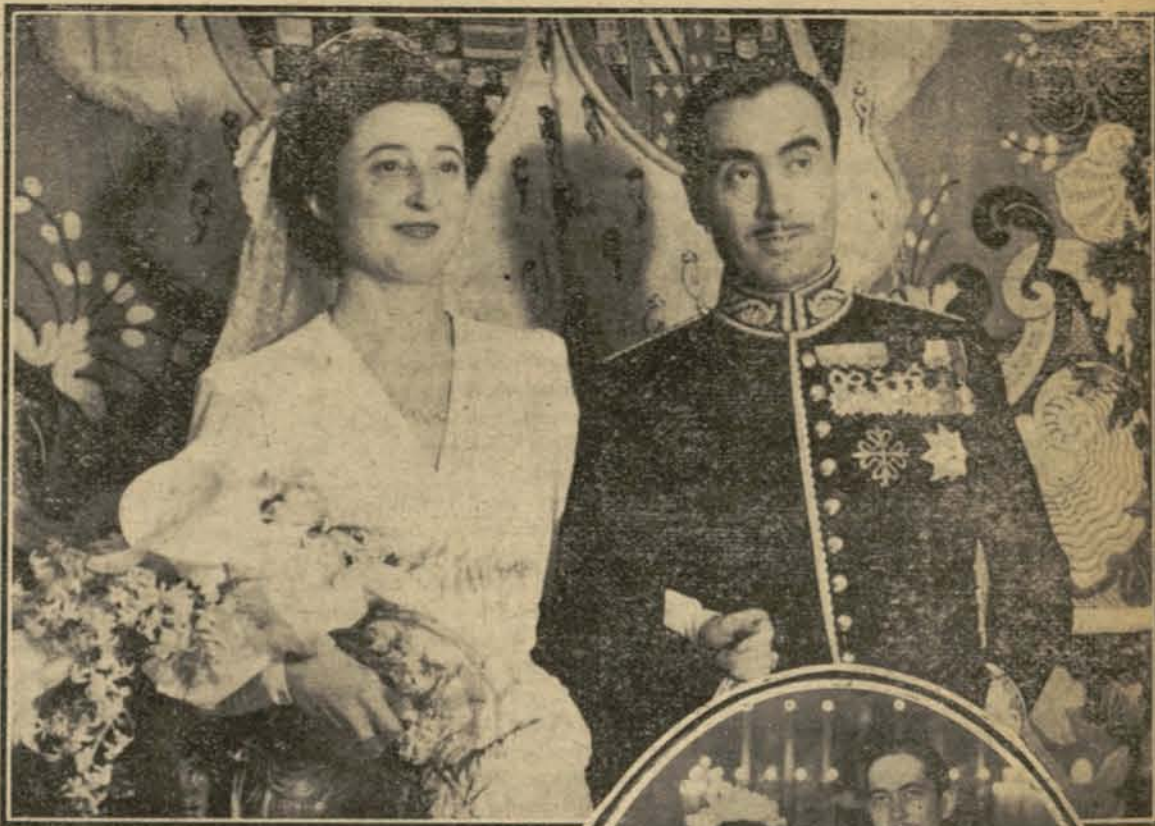
Señores y señoras de Pan de Sorluce, Fernández-Villaverde, Urzáiz, Cano, Santos Suárez, Bustamante, Barzanallana, Chávarri, Gasset, Silvela, Bayo, Serrano Súñer, Santos, Cla, Escandón, Orizabal, Peche y Cabeza de Vaca, Asúa, Morén, Quijano, viuda de Creus, Castiella, Fisconich, Estrada, Ussiz, Castejón, Aranda, Bulnes y Bejarano.

Señoritas de Pidal (María y Tili), Montortai (Mimi y Carmen), Salamanca (Cristina), Maceda, Jura Real, Mora, Cabrerós, Vega, Peláez, Quijano, Villabragima, Fernández-Villaverde, Hohenlohe (Pimpinel), Escobar, Andes (Consuelito), Triano, Pérez-Izaguirre, Aranda, Fisconich, Hoyos, Linares Rivas, Pedroso, Castejón, Escandón, Creus y Villagonzalo.

El nuevo matrimonio, que recibió muchas felicitaciones, salió para Portugal, desde donde partirá para Londres.

F. DE V.

## Sociedad



La distinguida señorita Casilda de Silva y Fernández de Henestrosa, Marquesa de Santa Cruz, que recientemente ha contraído matrimonio con el diplomático D. José Fernández-Villaverde y Roca de Togores, en la capilla del palacio de la Duquesa de San Carlos.



La señorita Beatriz Fernández Bugallal, hija de los Condes de Bugallal, que ha contraído matrimonio con D. Walter Lewing Aguinagalde, en San Jerónimo el Real.

La señorita Mary Pepa Cabrero y D. Alfonso Nadal, después de la ceremonia nupcial, en el Santuario de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.



## RECUERDOS DE ANTAÑO

### Juan Belmonte inició el paso de los toreros al deporte

Natalio Rivas, diplomado en Bolonia, catedrático de la Escuela de Comercio de Madrid, abogado y futbolista, se nos acercó trémulo. Nos abordaba el hijo del que fue ministro del Rey y es todavía, gracias a Dios, brillante literato y acérrimo "taurino", en los altos del Liop D'Or, amplio local que, con balconada a la calle de Alcalá, ocupaban las oficinas y salones de recreo del Real Madrid. Venía Natalio del salóncito colindante que "Los Veinte", peña taurina que rendía culto a Belmonte, tenía subarrendado al propietario del cen-

tesmos que aunque la muerte de nuestro ídolo, Joselito, reciente todavía, no había hecho flaquear nuestras convicciones taurínicas, el halago que suponía para nosotros el ser introductores de Juan al clan madrileño, estuvo muy cerca de hacer desaparecer nuestra fe. Además..., ¡oh, además!, Juan Belmonte era para Natalio un converso, traído de su mano a la "confesión" merengue. Verán ustedes por qué.

Tenía el campo del Athlétic, tras su pista de fútbol, otras cuantas destinadas a la práctica del tenis. Allí, lo más selecto de la sociedad madrileña. Aristócratas, hombres de empresa, muchachas de la "crème"... Y, desde hacía unos meses, toreros también. Entre ellos, como florón máximo, Juan Torremoto. Y el Madrid, apenas con dos o tres banderilleros y tal cual picador que preparaban, durante la invernada, sus piñatas, unos, para poder asomarse desahogadamente al trágico halcón de un miureño velete; otros, buscando endurecer sus cuerpos para las costaladas que los "pesos pesados" que se lidiaban por entonces habían de proporcionarles. Y nuestro amigo consiguió realizar su ideal. La ficha de Juan Belmonte, tenista consumado y amante del fútbol, figuró desde aquel día en los archivos del Madrid. De allí a poco, la sorda lucha que taurinos y futbolistas tenían entablada en las páginas de la Prensa, en columnas y cafés, terminó con la derrota de los de la taleguilla. Belmonte, el precursor, al ser involuntario promotor de ello, hacia el gran servicio al toro. Un nuevo tipo de lidiador pulcro, sin chulería, sano de cuerpo, arrinconaba, para siempre, al flamenco, insostenible en todo trato que no fuera el establecido con la protección de una barrera por medio.

UN MADRID-SEVILLA QUE CERRO LA PLAZA DE LA MAESTRANZA

Fue el pobre "Fortuna", Diego Mazquiarán, quien propuso la celebración del encuentro. Una mañana, en el campo-velódromo de la Ciudad Lineal, se alineaban once secuaces de Cúchares con otros tantos del balón redondo. El gran estoqueador bilbaíno consiguió la cooperación del pobre "Valencia II", de Fausto Barajas, de "Zozquita", del joven maestro Marcial Lalanda... Alguno de ellos, como "Valencia" y "Zozquita", conocían a fondo los secretos de nuestro juego y podían incluso haber llegado a figurar en un primer "once" de la

época. Tan es así, que en cierta ocasión Victoriano Roger ("Valencia II") estuvo muy cerca de vestir los colores del Madrid. Fue así:

Feria de San Miguel, en Sevilla. No tanta pompa como en la de abril, pero al fin y al cabo..., feria en Sevilla. Pongan ustedes alegría, sol, mujeriego enajenante, y todo eso "hubiera" sido poco descriptivo si la corrida en la Maestranza... llega a celebrarse. Pero se cruzó por medio un Madrid-Sevilla, y por primera vez en los anales de Serva la Bari, veintidós mozalbetes, ligeros de ropa, obligaron a volver a los armarios hoteleros casaquillas de caireles y camisas bordadas. Entre ellas, las de "Valencia II", entonces torero de tronío, cuyo valor y arte le hacían imprescindible en las ferias de postea. El torero madrileño, llevado por la fuerza de la sangre y por su afición, encaminó su garbo, que ya era inútil en el ruedo sevillano, hacia el duro terreno del titular de la capital andaluza. Alguien le ofreció un puesto en el equipo castellano. Brillaron sus ojos ante el ofrecimiento, mas su progenitor intervino. "No es serio—dijo—que en Madrid estén esperando las orejas que les has cortado a los miuras y llegue un telegrama diciendo: "Valencia II", muy bien en el primero. Marcó un gol estupendo. En el segundo... tiempo se retiró... lesionado por una entrada de Ocaña. Parte facultativo: El jugador del Madrid Victoriano Roger ("Valencia II") padece una sinovitis en la rodilla izquierda". Y continuó: "El día que yo lea que a un futbolista de éstos le han seccionado la femoral, yo te dejo quitarle el puesto a Quesada. Mientras sólo sea sinovitis..." Y el buen hombre salvó fuerte, mordió el "fariás" y fuése olímpico. "Valencia" contempló rabioso cómo al Madrid le colocaban un cinco-dos.

A MI NO ME ATOREA NADIE

Volvamos a la Ciudad Lineal. Aquel partido hizo época; los más brillantes cronistas taurinos arremetieron contra el sacrilegio. Pero ya no tenía remedio; el primer paso estaba dado, y a poco seguirían incluso algunos de ellos la senda trazada por los toreros. Federico Alcázar afilaba entonces ya su lápiz, no para cantar las hazañas de Marcial Lalanda, sino para ensalzar la figura próspera de Juan Monjardín. Un día, las páginas del *Mundo Gráfico* se enriquecían con su literatura, enmarcada bajo un título: "Yo, el mejor". El cronista actual del diario *Madrid* establecía, con la jugosidad de su estilo, un parangón entre el delantero centro del Madrid y Joselito "el Gallo". El hielo estaba deshecho ya. Definitivamente.

De aquel partido conservamos una anécdota graciosa. Figuraba en el equipo de los futbolistas Félix Pérez, que luego había de llegar a internacional. Maestro en el difícil arte del "dribling", se gozó nada más comenzado el encuentro en marear al pobre "Fortuna". El hombre que en-contraba siempre toro para meter la espada hasta las cintas, no halló el



Fortuna, el gran estoqueador.

modo de hacerse con un balón que le paseaban una y otra vez por la cara. Las carcajadas del público, ciertamente numeroso, soliviantaron al matador. Cuando, en vista del éxito, y teniendo en cuenta la finalidad amistosa del partido, Félix se metió de nuevo en "faena", pretendiendo ligar otra serie de regates, se sintió atezado por el cuello entre unas manos poderosas, y a su oído, entre vaivén y vaivén de su cabeza agitada como frasco por farmacéutico, llegó una voz que clamaba, rabiosa: "Fútbol, todo lo que queráis; pero aquí no me atorea nadie". Y lo soltó como un muñeco, mientras todos acudíamos al "quite".

¡Ah, el árbitro, naturalmente, no tocó "faut" de ninguna clase!

José M.ª UBEDA

"Valencia II" (jersey blanco), defensa de un equipo de toreros.



Juan Belmonte, jugador de tenis.

trico café, sede entonces de tertulias de todas las índoles. La emoción del hijo del ilustre granadino estaba bien justificada. Traía en la mano la ficha en la que D. Juan Belmonte García, natural de Sevilla, torero de profesión, solicitaba su alta como socio de número del histórico Club "merengue". Su entrañable amistad hacia nosotros nos brindaba la ocasión solemne de estampar nuestra firma modestísima como garantía de la popularísima del "Pasmó de Triana". Con-



# PRONOSTICOS DE FUTBOL

Después del intervalo del domingo pasado, vuelve mañana a ponerse en marcha la competición de Liga, y se jugará el primer partido de la segunda vuelta: es decir, el mismo que sirvió para iniciar el torneo, sólo que jugado en campos contrarios.

Vamos a recordar, en vista de eso, los resultados de aquella primera jornada ligera:

Sevilla-Zaragoza, 6-0.  
Madrid-Barcelona, 3-0.  
Valencia-A. Aviación, 3-0.  
A. Bilbao-Betis, 5-0.  
Granada-D. Coruña, 1-2.  
Español-Celta, 1-0.  
Oviedo-Castellón, 4-1.

Esto para que nuestros lectores tengan algún punto de referencia. Y, ahora, vamos a nuestros pronósticos... No desesperen nuestros lectores: deben leerlos porque, a lo mejor, alguna vez pudiera ocurrir que se cumplieran... ¡Quien sabe!

## LO QUE NOS DICE

MANUEL FERNANDEZ CUESTA

He aquí una de las más importantes figuras del deporte actual: Manuel Fernández Cuesta, Director de la más importante publicación deportiva diaria española: *Marca*. Manuel Fernández Cuesta es de los valientes que se arriesgan a darnos su pronóstico. Y digo de los valientes, porque no sabéis, lectores, lo que le preocupa a la gente esto de hacer pronósticos...

En los ojos color azul claro del Director de *Marca* hay un gesto de sorpresa cuando le pido que me haga los pronósticos de mañana. Pero, nada más que de sorpresa, porque en seguida coge una cuartilla y, con su letra de médico, escribe nombres y cifras. Vean nuestros lectores, traducidos a limpios caracteres de imprenta, los partidos y los resultados que Manolo Fernández Cuesta les supone:

Barcelona-Madrid, 3-1.  
A. Aviación-Valencia, 3-1.  
Coruña-Granada, 2-0.

Zaragoza-Sevilla, 2-1.  
Betis-A. Bilbao, 0-3.  
Castellón-Oviedo, 2-2.  
Celta-Español, 3-2.

Después, enérgicamente, con un gigantesco lápiz verde, firma. Y, por si fuera poco, pone debajo el sello de *Marca*. He aquí un hombre que no teme afrontar el porvenir...

RAMON PEDREÑO, GUARDAMETA DEL "PEÑAROL" URUGUAYO

Acaba de llegar a Madrid un destacado deportista: Ramón Pedreño, guardameta que fue del famoso club "Peñarol", del Uruguay. Pedreño lleva dos años en España—Barcelona—, apartado totalmente del deporte activo, pero acudiendo todos los domingos—porque no hay fútbol nada más que esos días—a los partidos de Sarriá y Las Cortes. Conoce, por lo tanto, a todos los equipos de primera división, tanto como el que más.

Al llegar a Madrid le hemos encontrado en el hotel. Primero, se niega. No sabe a lo que vamos a verle: cree que es a hacerle una "interview" y él odia la propaganda. Pero, cuando yo le explico lo que quiero, dice: —¡Ah, bueno, eso es otra cosa! Naturalmente que lo haré. Pues no faltaba más...

Se lo agradecemos con una sonrisa, que al mismo tiempo le invita a seguir. Y el gran Pedreño va diciendo:

—Celta-Español..., 2-2. Betis-Atlético de Bilbao..., poca diferencia: 1-2. El Zaragoza no podrá ganar al Sevilla..., puede haber empate. Seguramente lo habrá: 1-1. Y el Castellón y el Oviedo también pueden empatar... a dos, por ejemplo. El Coruña ganará al Granada por 3-1. Y ya nos quedan, solamente, los dos equipos madrileños, que, en honor a este Madrid al que acabo de llegar, dejo en lugar de honor. El Atlético Aviación no podrá ganar al Valencia, y lo siento: pongamos un empate... a 1. Y el Madrid perderá en Barcelona por 2-0.

Ramón Pedreño me pide que le repita sus propias palabras, y queda satisfecho...

Es una lástima que no se decida a volver a jugar... Es muy joven todavía, y podía ser el mejor guardameta de España...

## "COCKTAIL" Y BALONES

Los aficionados han concedido ha Fernando Gaviria una gran importancia en cuestiones futbolísticas. Nosotros no nos explicamos porqué es esto, la verdad. Tenemos nuestras propias opiniones sobre la técnica deportiva y la técnica del "barman"... Pero lo que importa no somos nosotros, sino el público, los aficionados.

Y, en honor a ellos, nos dirigimos al establecimiento de Gaviria. Allí está Fernando, detrás de la barra...

Le muestro una lista de los partidos que mañana se juegan, y sin ningún inconveniente, como si se tratara de la elaboración de un "Julep-mint", Gaviria crea este "Liga-Cocktail"...

Zaragoza-Sevilla, 1-0.  
Barcelona-Madrid, 3-0.  
A. Aviación-Valencia, 2-0.  
Betis-A. de Bilbao, 0-2.  
D. Coruña-Granada, 2-1.  
Celta-Español, 2-1.  
Castellón-Oviedo, 3-2.

Y, realizado esto, añade:

—Vamos hacer un "White Lafy cocktail"... Verás que sencillo: una cucharada de jugo de limón, media copita de Cointreau, un tercio de copita de ginebra y un tercio de copita de vermuth. ¿Qué tal?

—¡Magnífico! Realmente, Fernando, eso es lo tuyo...

Y nada más. Aquí terminan nuestros pronósticos de hoy: sólo tres valientes... Y muchos más, que no nos permiten ni siquiera citar su nombre, se han negado a contestarnos... ¡Que le vamos a hacer, señor!

Y terminemos con esto:

"Los pronósticos que hago yo están basados exclusivamente en la lógica. Pero en el fútbol hay mucho de azar, hay muchos imponderables que no se pueden juzgar de antemano. Por ello, es posible que no acierte. Pero la culpa no la ten-

go yo. El que se equivoca no soy yo, sino los propios partidos, que no terminan con el resultado que debían..."

¿Que quién dice esto? ¡Todos! Pero para evitarnos el repetirlo tres veces cada semana, lo hacemos hoy, y de una vez para siempre. Nuestros profetas—repetimos que todos, sin ninguna excepción—nos comunican esto, en las mismas o parecidas palabras. Y, nosotros, lo comunicamos así a nuestros lectores, cumpliendo estrictamente con nuestro deber...

## Descuentos TAJO



Vea la página 6



# CUANDO VISITO ONTANEDA LA REINA

## Del baño de Isabel II al de Popea pasando por los de Córdoba la Sultana

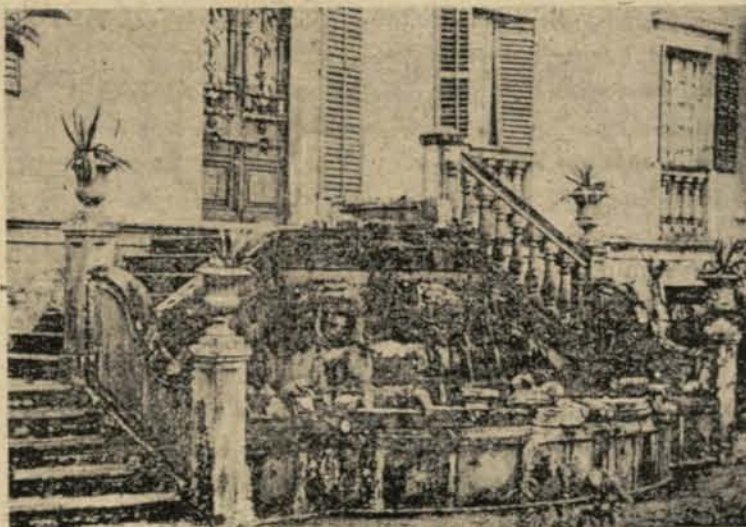
Contra aquel revuelto año 1868. El paisaje español se perfilaba todo con grises tonalidades goyescas. De continuo reflejaba la atmósfera fehacientes presagios de inestabilidad política. Los espíritus palaciegos se hipertensaban. En todos los rincones españoles se hablaba: para afirmar categóricamente o para desmentir ingenuas analacias. El rumor, más o menos tendencioso y malévolo, era flor del día, de la hora. Tanto en las más selectas camarillas palatinas como en las más castizas botillerías. Todos los núcleos, más o menos arracimados, pretendían resolver con lógica de café el sortilegio maravilloso capaz de aventar para siempre la inercia española.

En ese pródromo, igual de todas las revoluciones. Su Majestad la Reina Doña Isabel II, crasa y graciosa, con mucho de soberanía y más de maja, se quebraba a veces en íntimas congojas. El regio pomo de sales había de vencer emotivos desmayos. Era entonces cuando volvían a cobrar su imponderable y personalísimo fulgor los zarcos ojos reales, límpidos y translúcidos como el azul de Madrid, eternizado en el aire velazqueño. Fulgor que había de apagarse para volverlo a renacer un dedal de marrasquino, servido por remilgada y meliflua azafata cortesana.

En realidad, a lo largo de aquel inquieto año 1868, la Señora vivía etapas de profunda consternación, intervaladas tan sólo por breves lapsos de

juvenil y femenino optimismo, por femenino, inconsciente. Porque toda la cerrazón política se cernía sobre la angusta cabeza de Isabel, ya que Don Francisco, el Rey consorte, constituía solamente un adorno más en el policromo barroquismo de la Corte española.

Mientras la tormenta crecía fragorosa. Disparas fuerzas buscaban idénticos fines. La Corte de las Españas se crispaba en chispazos precursores.



Así, Madrid, en frase de la Señora, era "una casa de locos".

Y vino el destronamiento. Y los años de 1868 a 1874 se deslizaron a la Historia. España vibraba en la horizontal del alambre. Hasta que en la



conclusión del 74, Alfonso XII es proclamado Rey.

UN REMANSO DE PAZ: ONTANEDA, LA DE LAS AGUAS MILAGROSAS

En la provincia de Santander, y adscrito al municipio de Cerveza, existe el pueblito de Ontaneda. Si

en agasajo y honor de la augusta huésped. Las fiestas duraron durante toda la permanencia de Isabel. Alceda y Bejoris, pueblecitos anejos, se consideraron parte en el júbilo de Ontaneda.

Y el balneario hizo su agosto. Porque, ¿cómo no?, la presencia de la regia agüista atrajo al lugar a los personajes poseedores de los más antañonos y amarillentos pergaminos, tanto como a las nuevas y más democráticas figuras de la situación.

Así, las milagrosas aguas del manantial de Ontaneda, al par que curaban los males y alifafes de la Señora, actuaban benéficamente sobre la fisiología de los componentes de la vieja Corte.

SE ALQUILA PISO: CUARENTA Duros: BAÑO, TERMOSIFÓN, CALEFACCIÓN CENTRAL

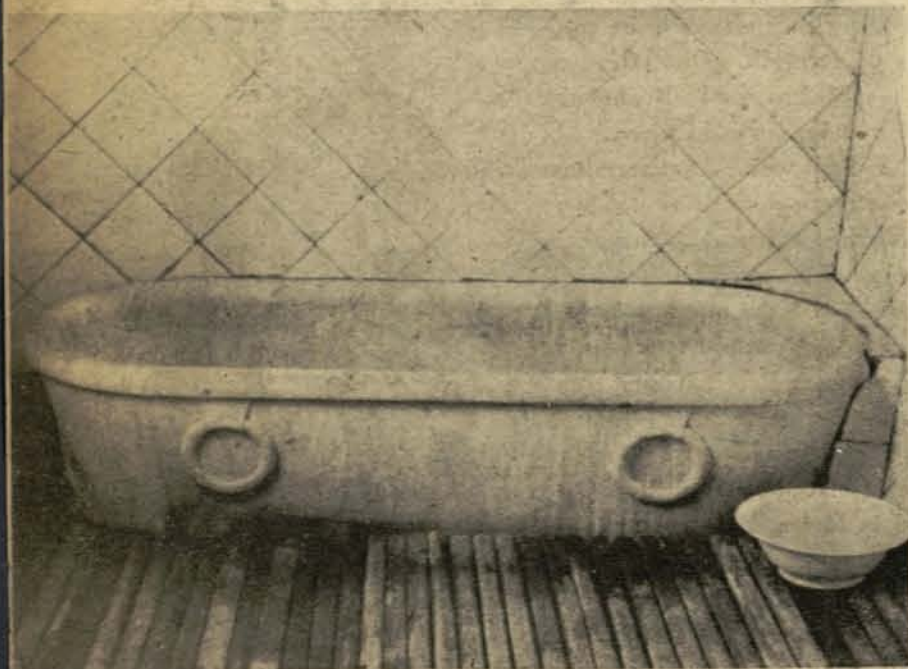
El recuerdo del anuncio lo atrae la inserta fotografía del baño. El recipiente parece el de una pensión de 10 pesetas, todo comprendido. A lo sumo, a lo sumo, de 12.

Mudanza de las cosas, claro está: nuevos tiempos plantean modos nuevos. Sin embargo, a veces las edades se retrotraen. Ello arrastra, por antitesis, el famosísimo baño de Popea. ¿Acaso la mente puede establecer parangón entre la maravillosa suntuosidad del baño de la bellísima Reina de la Edad Antigua y este otro, pequeño, diminuto, ahito, como el vivir español del siglo XIX?

Eran, indiscutiblemente, otros tiempos. Cuando España sabía mostrar la magna estética de los baños árabes de Córdoba la Sultana, una Reina aprisionaba su cuerpo en unos pétreos centímetros de reconcentrada vaciedad.

Curó Isabel II en Ontaneda los alifafes del cuerpo y serenó la inmutable soberanía del paisaje la inquieta turbamulta del espíritu. Y allí, en el tiempo, se eternizó el sencillo, recoleto, modesto baño de la ex Reina de las Españas, para mostrarlo a las nuevas generaciones hispanas, que acaso hagan florecer ante la marmórea pila una conmisericordia sonrisa, sin llegar a concebir que entre las cuatro breves y desnudas paredes del cuarto de aseo se encierre el más fehaciente y estereotipado símbolo.

F. HERNÁNDEZ CASTANEDO.



el lector tuviera la ocurrencia de observar la guía turística de la provincia encontraría, sin duda, la invitación a visitar el pueblo.

Enclavado en el incomparable paisaje de la montaña, Ontaneda ofrece al visitante su visión señorial, cristalizada en magnos palacios, en arcadas de medio punto, en armoniosas fachadas cubiertas de grises, herrumbrosos, preclaros escudos que hablan al mundo de viejas, antañonas residencias de monañeses hidalgos.

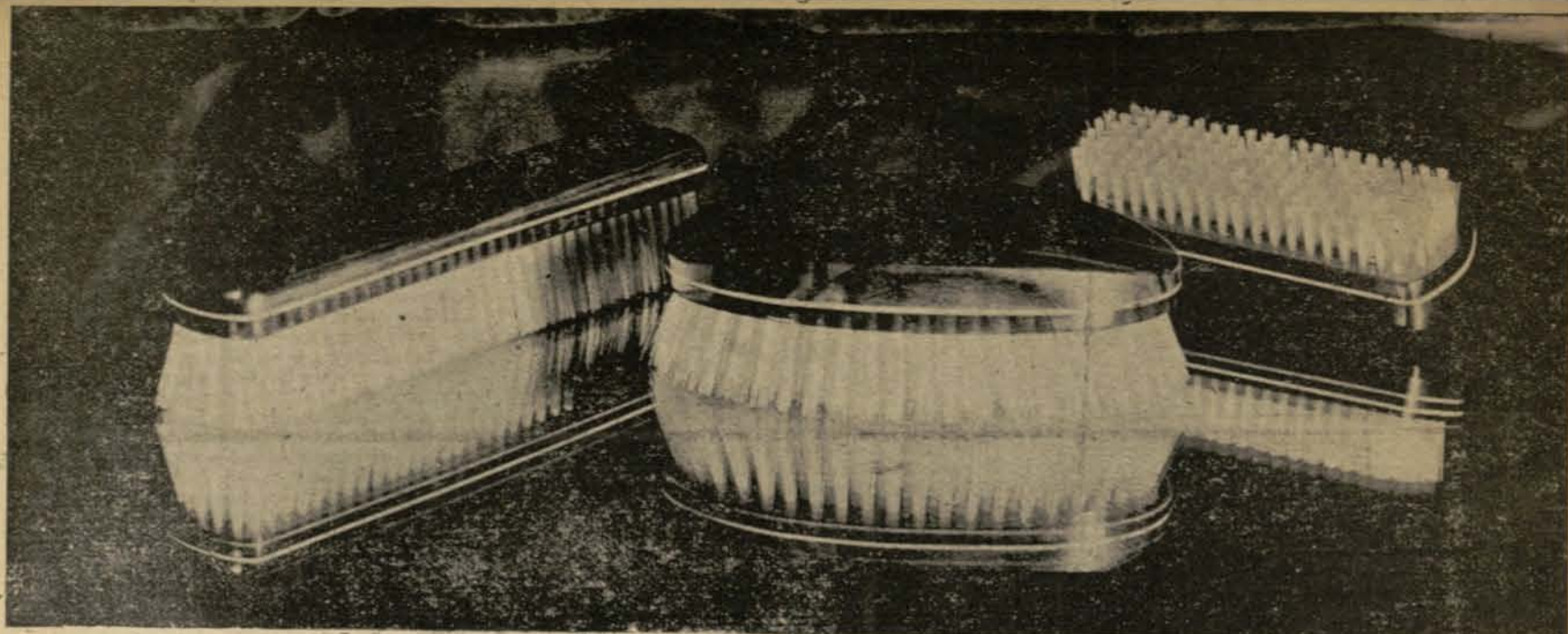
Pero si el lector acude a algún volumen de Medicina, indiscutiblemente llegará al conocimiento de que Ontaneda tiene un hermoso manantial de aguas sulfurado-cálcicas, recomendadas en las enfermedades de nutrición, respiratorias, aparato sexual femenino y reumatismo. Y como lógica consecuencia de esto, el libro le advertirá que la villa santanderina posee un balneario.

EL BAÑO DE LA REINA: SU PRECIO SE ELEVO A UNOS DOSCIENTOS REALES

Balneario al que fué, de incógnito, Isabel II, allá en el año 1875.

A pesar de lo silenciado del viaje, apoteósico fué el recibimiento que el administrador del balneario discurrió





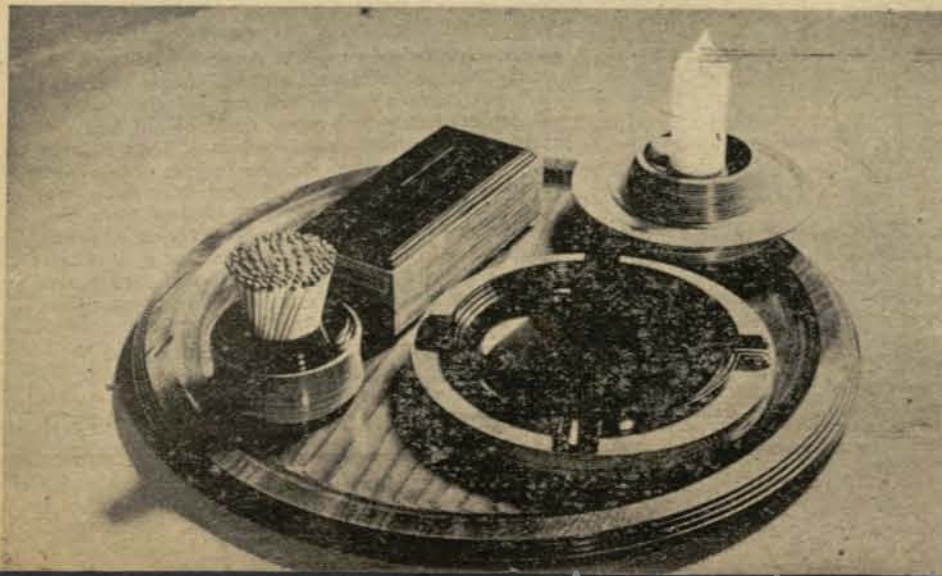
## EL TRIUNFO DE LAS NUEVAS MATERIAS PRIMAS

Del hecho de que los asuntos de materias primas son de una importancia primordial en la economía de guerra puede explicarse el interés general que han despertado las materias primas alemanas.

Lo que hoy experimentamos en el campo de la transformación de las materias primas no es menos revolucionario que lo fué hace cien años la introducción del ferrocarril, la obtención del azúcar de la remolacha y la producción de sustancias nitrogenadas a partir del aire. También entonces muchos no quisieron persuadirse de que la posta o diligencia tenía que ceder el paso al ferrocarril o que el azúcar de remolacha había de constituir un factor importantísimo en los esfuerzos de emancipación de las naciones europeas. El tiempo, sin embargo, de aquellos escepticismos pasó y los méritos de los investigadores de entonces alcanzaron el puesto que merecían. Por eso tampoco cabe duda alguna de que la lana de celulosa, el buna, la tela artificial y otros productos de la investigación alemana en el campo de las materias primas habrán de abrirse camino por todas las economías del mundo, sin que logren estorbarlos los críticos y los inconscientes indecisos de nuestros días.

Uno de los argumentos que con más frecuencia se esgrimen contra las nuevas materias primas alemanas es el de afirmar que son debidas a la guerra, y, por consiguiente, que una vez terminada ésta, por sí solas habrán de desaparecer y ceder nuevamente el campo a las antiguas, a las que estamos habituados. La mejor prueba de la inconsistencia de esta manera de pensar es el recuerdo del tiempo en que aparecieron las nuevas materias primas más conocidas. Quienes afirman que las materias primas alemanas son un producto del

tiempo de guerra, olvidan que la lana de celulosa, la resina artificial y el buna hacia ya mucho tiempo que habían conquistado un puesto en la economía mundial, cuando en los sectores de la elaboración no podía todavía señalarse ninguna carestía en las materias primas de antiguo utilizadas. Así, por ejemplo, ya en 1925 se ofrecieron en la Feria de Leipzig artículos de uso hechos de lana artificial, y entre las resinas artificiales, la bakelita se viene consumiendo desde fines de siglo en miles de variedades de uso general. También hace ya más de seis años que en Alemania y en el extranjero se han vendido artículos de buna y de masas plásticas. Igualmente todo observador imparcial del mercado de artículos de uso tiene que recordar que hace ya bastantes años se encuentran regularmente en el comercio objetos de celuloide y de "materiales artificiales", y que hay que retrotraer a más de diez años el tiempo de la primera aparición de guarniciones de muebles hechos de cuerno artificial, de pollopás o de cellona. Hasta 1934 los nuevos productos denominados trolón, trolita, mipolán, plexiglás, etcétera, vinieron a ensanchar considerablemente el número de las nuevas materias primas disponibles. Entonces la industria y el trabajo manual pudieron contar con una gran abundancia de materias primas que permitían elaborarse por herramientas cepilladoras, y también resinas artificiales comprimibles e inyectables, preparadas con residuos de alquitrán. El éxito de los primeros ensayos en la elaboración de las novísimas materias primas y la gran libertad para escoger el color, la plasticidad y la dureza determinaron su rápida adopción y excitaban por todas partes el deseo de la fabricación.





# El rompecabezas misterioso por

Por F WINNTEZ

(Conclusión.)

—Lo compré en Bedford—y volviéndose a nuestro huésped añadió—: Con su permiso, señor Gorrat, voy a hacer unas pequeñas experiencias.

Gorrat y su señora nada objetaron.

—Adelante—dijo el primero.

—Ustedes todos han estado en el servicio militar—dijo Trench—; probablemente saben cómo se dispara un rifle.

Todos asintieron.

—Muy bien—dijo Trench—. Entonces les ruego que hagan un disparo sobre el blanco, quiero comparar los resultados.

Francamente me parecía absurdo y no podía vislumbrar lo que Trench intentaba probar. Por otra parte, me di cuenta de que Gorrat, por una vez, se sentía disgustado ante la proposición, aunque no hizo ninguna protesta. Trench colocó el blanco en un extremo de la habitación y puso una silla en el lado opuesto.

—Necesito que se vayan sentando en esta silla cuando vayan a disparar—explicó.

Uno a uno fueron viniendo. Hicieron su puntería y dispararon la escopeta. Observé que todos apoyaban el fusil en el hombro derecho; pero no vi los resultados de los disparos. Trench había permanecido solo junto al blanco, sin permitir que nadie se acercara. Cuando los cuatro hubieron disparado, cogió el blanco y comparó los resultados. Entonces hizo un ademán a la cocinera, que, sorprendida, le siguió fuera de habitación. Hacía ya algún tiempo que habían salido y durante su ausencia todos nos esforzábamos en parecer tranquilos; pero todos nos sentíamos extrañamente afectados por la extraordinaria conducta de Trench. Hasta donde podía darme cuenta, nada se había probado, no había sido capaz de probar nada, y los demás debían participar de mis senti-

mientos. Pero había una tensión en la atmósfera que todos sentíamos. Varias veces sorprendí a la señora de Gorrat lanzando furtivas y ansiosas miradas a su esposo. Los dos hombres de la oficina estaban sentados aparte, fumando silenciosamente y esforzándose en aparecer imperturbables bajo sus perturbados pensamientos. El mayordomo, Camp, se movía colocando una silla aquí u ordenado algo allí. Cuando Trench volvió venía solo. Se dirigió sin una palabra a la mesa e hizo algo con el rompecabezas. Me puse detrás de él y miré por encima de sus hombros. ¡Había puesto la pieza que faltaba en el rompecabezas! La cara del soldado disparando el revólver con su mano izquierda estaba ante mí y me era extrañamente conocida. Por un segundo o dos dudé, después me di cuenta clara de quién era.

Todos se habían amontonado alrededor, y de pronto se oyó un grito agudo. En aquel momento Trench había puesto un par de esposas en las muñecas del mayordomo.

—José Camp—dijo—, le detengo a usted como asesino de Estéfano Armitage, y le advierto, que todo lo que diga ahora constará posteriormente en el proceso y será usado como prueba contra usted.

Todo había sido rápido y dramático. Desde luego, al modo de Trench. Después, cuando estábamos en Londres y Camp hubo confesado, me lo explicó todo.

—Es una cuestión de carácter. El carácter de un hombre que una vez en su vida ha tenido una oportunidad y se encuentra enredado por las circunstancias, que no le dejan lograrla. José Camp tenía este carácter. Cuando hace veinte años volvía a su hogar con permiso, supo lo del dinero en la fábrica. Planeó el robo, tuvo que matar para no exponerse a ser reconocido y se encontró enredado en un chantaje por un hombre que, según

lo que pienso, tenía las mismas intenciones de robo que él. No podemos, desde luego, explicarnos la presencia de Armitage aquella noche en la fábrica; pero allí se encontraba.

—Era un buen artista—dijo.

—Competente—corrigió Trench pensativo—. Lo que fué es un buen chantajista. Conocía la psicología de Camp. A por B. Conocía su miedo y lo estuvo ordeñando durante más de veinte años.

—Explíqueme, Trench, cómo llegó a sospechar de Camp. Cuando dejó usted la habitación con la cocinera, ¿sabía usted ya quién era el asesino?

—Tenía sospechas muy vehementes. Usted vió que todos apoyaron el fusil en el hombro derecho; pero para ser hombres que habían estado en la guerra, y a la distancia en que ahora disparaban, todos debían haber hecho blanco. Todos lo hicieron menos el mayordomo. Esto me hizo sospechar que aunque para los usos comunes de la vida era ambidextro, no era ducho en disparar cerrando el ojo derecho. Con la cocinera registramos la habitación de Camp y encontramos, en un estuche de joyas, la pieza que faltaba en el rompecabezas. Le digo a usted que siento cierta lástima por Camp.

—¡Hombre!—exclamé—. Se trata de un asesino reincidente y de un ladrón de más de 30.000 libras.

—Conforme—contestó Trench—; pero este hombre tuvo la desgracia de tropezar con Estéfano Armitage, que no solamente no le dejó gozar de su robo, sino que probablemente le obligó a vivir junto al hijo de su víctima. Si no hubiera tropezado con Armitage y si hubiera tenido la suerte de no ser ahorcado, a estas horas se vería libre y sin un nuevo crimen sobre su conciencia.

—Bien; pero hay algunos detalles que usted no me ha contado.

Trench sonrió y, llenando su pipa, dijo:

—Había una probabilidad de que el hombre que robó la Caja de Gorrat y le asesinó permaneciera en conexión con la familia. Normalmente, uno podría pensar que el asesino estaría lejos de aquellos lugares; pero yo tenía la idea de que Armitage había puesto algunas condiciones a su silencio además de las económicas y como garantía de ellas. El mismo Armitage mintió para desviar las sospechas de la Policía sobre el hijo del fabricante, pues él no vió la luz encendida, ya que se encontraba en el lugar del asesinato, como sabemos. Con esto, la inquietud de Camp el mayordomo, no podía cesar. Con este propósito de mantenerle siempre bajo su amenaza le obligó a volver al servicio de la familia Gorrat. Ate usted todos estos cabos y tendrá una bonita historia policíaca.

—¡En efecto!



1

José Newton estaba confortablemente arrellanado en la esquina de un departamento de primera clase del expreso de la costa. Hasta ahora había logrado estar sólo en el departamento des-parramando las mantas de viaje, los maletines y los libros sobre asientos y redecillas, táctica con la que había repelido a algunos viajeros, y con la que

esperaba hacer solo el viaje, a pesar de que el tren iba bastante lleno. Permitásenos echar un vistazo sobre nuestro personaje para conocerlo antes de que comiencen—y terminen—sus aventuras.

¿Edad? Cuarenta y cinco años no sería una mala hipótesis, aunque de hecho era más joven. Su complexión física delataba un hombre "bien alimentado", y, en realidad, ya que no estamos obligados a guardarle cumplidos, debemos decir

que era un hombre un poco panzudo, fofo de carnes, con el rostro rojizo y gruesos labios, que manifestaba en todo su exterior al hombre sedentario. Su cabello, que amenazaba con una rápida desaparición, estaba perfectamente peinado; su ropa era de elegante corte, aunque su poseedor no la llevara con distinción. De todos modos, su apariencia era la de un sujeto próspero, a quien la vida sonreía, perteneciente a los tramos más altos de la clase media. Y así era, en efecto. ¿Cuál era su vida? Podríamos figurárnoslo como un hombre de negocios o como un alto empleado o como un profesional distinguido. En realidad, era un profesional y un hombre de negocios. En efecto, nos encontramos ante José Newton, autor y editor de las más famosas novelas policíacas del día. Ha vendido primeras, segundas y terceras ediciones de sus famosas creaciones policíacas que han llenado sus bolsillos con los abundantes beneficios editoriales. Pero ¿para qué seguir describiéndolo? Todo el mundo lo conoce. Ahora se halla en camino hacia la costa de Cornwall, donde tiene una deliciosa villa a orillas del mar. El tren parte y el departamento de Newton continúa sin más viajero que nuestro famoso novelista. Deja escapar un profundo suspiro de satisfacción y abre un periódico ilustrado, sobre el cual deja pasar distraídamente la mirada. Durante algunos momentos la historia que lee no le agrada. El asunto es vulgar, piensa. Sigue leyendo y leyendo, y le ocurre que de aquella historia se puede sacar mejor partido; pero al llegar a la firma lee su propio nombre. Esto le deja un instante meditativo.

En este momento de sus reflexiones, José Newton fué interrumpido por la impresión de que alguien le estaba mirando. Alzó un momento la vista y vió a un hombre, de pie en el corredor, que le



miraba fijamente con un curioso aire de abstracción. Newton siguió mirando al corredor, procurando aparentar un aire de pocos amigos. "Sería realmente un caso de mala suerte—musitó—si alguien se me colara ahora en el departamento."

El recién venido, después de un momento más de contemplación, abrió la puerta y entró. Arrojó encima de una de las maletas de Newton una manta de viaje y una almohada sujeta con una correa. Al parecer, era todo su equipaje. Involuntariamente Newton se incorporó e hizo un hueco en uno de los rincones del departamento, apartando de él su equipaje para dejar sentarse al nuevo viajero, quien antes de hacerlo desató su almohada. Se sentó después confortablemente con la almohada detrás de la cabeza y cerró los ojos. Newton pensó: "Espero tener la felicidad de que ya que se duerme, a lo menos no ronque."

Mientras nuestro segundo viajero se encuentra así pacíficamente sentado, podremos echar una mirada sobre él, pues será importante conocerle. Es un hombre pequeño, flaco, de alrededor de sesenta años o más, completamente calvo, con una de esas calvas relucientes y sonrosadas y con una barba blanca y mal cuidada que salía de unas mejillas y de una barbilla increíblemente arrugadas y amarillentas. En conjunto, es un hombre de escasa consistencia física. Pero su aire de alambre contrasta con el bulto carnoso y robusto de Newton. Va vestido con unas ropas que demuestran más su excentricidad que su falta de cuidado. Ciertamente que su traje ha sido cortado por un buen sastre; pero como le está enormemente grande cuelga en bolsas por todas partes. Sus bolsillos muestran sus bocas abiertas, como señal de haber estado desmesuradamente llenos. Lleva el chaleco mal abotonado y el cuello de su camisa parece escaparse huyendo de la nuez y deja ver un botón de oro, mientras que una corbata roja, torcida y mal anudada, pone una nota chillona en todo su conjunto. Además, la suela de uno de sus zapatos se ha desprendido y cuelga, moviéndose a compás del traqueteo del tren con ritmo monótono. Sin embargo, y a despecho de las apariencias, el recién venido es ciertamente un caballero, a quien uno estaría inclinado a tener por excéntrico más bien que por pobre. Pudiera ser un profesor extraordinariamente distraído, aunque de hecho no lo sea. Pero José Newton no puede averiguarlo.

Durante algún tiempo se hizo el silencio en el departamento, mientras el exprés de la costa ganaba velocidad, dejando atrás los suburbios de Londres. El compañero de viaje de Newton no roncó. Cada vez que Newton le miraba parecía tener los ojos cerrados, y, sin embargo, el novelista tenía en los intervalos el sentimiento de sentirse fijamente observado. Se dijo a sí mismo que esto era una tontería e intentó sumirse en sus pensamientos, que en aquel momento quería llevarlos a planear una historia de salvajes en el Oeste. Pero la sensación continuaba. De repente, al pasar el tren por la estación de Maiden Head, su compañero habló con una voz reposada y tranquila. Con una voz profesoral con ligero acento escocés.

—Al hablar de asesinatos—dijo—, usted realmente no debía ser tan descuidado.

—¿Qué?—dijo Newton, de tal modo sorprendido que el periódico se le cayó de la mano al suelo—. ¿Qué? ¿Qué dice?

—Digo que usted no tiene derecho a ser tan descuidado—repitió el otro.

Newton recogió su periódico y miró despreciativamente de abajo arriba a su compañero de viaje. —No tenía la menor noticia—dijo—de que estuviéramos hablando de asesinatos o de cualquier otra cosa.

—Pero usted ve—respondió el otro—que usted oyó lo que dije la primera vez. En efecto, lo que quiero decir es que si usted quiere que las personas inteligentes lean sus cuentos, usted debe preocuparse de que sean verosímiles.

Newton ahogó en sus labios instantáneamente la primera respuesta que se le ocurrió. Esta hubiera consistido en decir que tenía tanta aceptación y era tan leído por miles de pecios que aún no había tenido tiempo de preocuparse por lo que pensarán las gentes inteligentes. Pero se contentó con decir:

—Temo, señor mío, que vaya usted a encontrar mi conversación tan poco satisfactoria como mis libros.

Y reanudó la lectura de su periódico ilustrado. —De ninguna manera—dijo el viajero—; lo que creo es que el éxito le ha echado a usted a perder; pero usted tiene talento de escritor. Por ejemplo, esas historias de indios...

Tal vez ninguna otra frase más a propósito para

inducir a José Newton a embarcarse en una conversación con el viajero. Nadie se preocupaba en la actualidad de aquellas narraciones sobre la vida de los indios, que él, sin embargo, estimaba como lo mejor de su producción.

—En esas historias hay vislumbres de buena literatura—continuó el viajero—. Y es posible que usted hubiera hecho algo en ese terreno si no hubiera mercantilizado su pluma.

—¿Se da usted cuenta, señor mío—dijo Newton—, de que sus palabras son poco corteses?

—Desde luego—dijo el otro con calma—, yo siempre lo soy. Y esto es conveniente. Siempre necesitamos alguien que nos diga la verdad. Por lo que se refiere a su último libro he de decirle que ha pasado usted los límites de lo tolerable.

—¿De cuál de mis últimos libros está usted hablando?—preguntó Newton, suspenso, entre un sentimiento de disgusto y una cierta diversión.

—El que se llama *El gran ruido*—dijo el otro suspirando suavemente.

—¡Oh! ¿Ese?—dijo Newton.

—En ese libro—continuó el viajero—llama usted a la heroína en unas páginas Elinor y en otras Gertrudis. Usted la ha matado en un lugar en un domingo y en otro en la tarde de un lunes. Su cuerpo fue descubierto doce horas después del asesinato en un charco de sangre aún caliente. El fiscal comete no menos de 17 irregularidades en la formación del proceso, y, finalmente, aparecen en su novela tres pistoleros, un chino misterioso y un veneno desconocido que no dejan el menor rastro de su acción, y sobre todo esto añade usted la intervención de una Sociedad internacional de judíos en conexión con el mundo de la alta política.

Al llegar aquí el hombrecillo alzaba las manos hacia el cielo, dando muestras del mayor horror.

—¿Hay algo más?—preguntó Newton.

—Desgraciadamente, sí—dijo el otro—. El volumen comprende, además de muchas erratas, cincuenta inconsistencias de expresión, nueve casos de ignorancia crasa y gran cantidad de errores gramaticales.

Esta vez Newton se rió a mandíbula batiente.

—Parece ser usted un crítico muy serio de mis escritos.

El viajero cogió la manta y, apartándola de sus piernas, la extendió con cuidado sobre el asiento, puso también la almohada a un lado y, levantándose, se dirigió al asiento enfrente del que ocupaba Newton, y sacando una petaca de nácar de su bolsillo extrajo un cigarrillo, lo encendió y comenzó a fumar. Luego abrió de nuevo la petaca y la ofreció a Newton.

—Craven—dijo—; conozco su marca favorita.

La verdad es que Newton nunca fumaba Craven; pero por una buena cantidad se había prestado a que su retrato apareciera en un anuncio de aquella marca de cigarrillos. Esto le dio la explicación de la opinión del viajero sobre sus gustos. Tomó un cigarrillo y el viajero cortésmente le ofreció lumbré. Newton chupó el cigarrillo y lo encontró bueno, mejor de lo que esperaba, aunque con demasiado sabor.

—Según mi opinión—dijo el viajero—, lo más importante de un buen crimen es la sencillez. Todos sus libros y los de casi todos los escritores complican demasiado las situaciones. Un asesino realmente competente no necesita trucos ni preparaciones especiales, y, en su consecuencia, se encontrará con menos peligro de dejar huellas tras sí. ¿Por qué no escribe usted una historia dentro de esas sencillas líneas?

De nuevo sonrió Newton. Estaba dispuesto a seguir el humor del viejo señor.

—¿No sería fácil escribir una historia—dijo—si el asesinato no dejara huellas?

—No está usted en lo cierto—dijo el otro—. Lo que se necesita es una muerte perfectamente sencilla seguida de una solución perfectamente simple, tan simple que solamente una gran inteligencia pueda darse cuenta de ella penetrando en la clara simplicidad de la mente del asesino.

—No puedo ocuparme de esos detectives tan psicólogos—dijo Newton—. Es preferible que lea usted otros autores. (Hubiera dicho: esos autores que ganan la décima parte que yo).

—Amigo mío, no me entiendo usted. Tal vez pueda ayudarle a usted si ilustro mi opinión dándole el esquema de un asesinato que ahora se me ocurre.

—Como guste—dijo Newton, sintiéndose de pronto poseído por un gran sueño.

—Muy bien—dijo el viajero—, entonces voy a

bajar las cortinas—se levantó y, dirigiéndose al corredor, bajó las cortinillas de aquel lado—. Así está bien—dijo—. Nadie nos perturbará. Supongamos ahora, sólo es una suposición, que hubiera dos hombres en el departamento de un tren, como ahora nosotros, desconocido el uno para el otro; pero que uno de ellos no se cuidara del rostro del otro... ¿Oye usted, señor Newton?

—Sí—dijo Newton muy soñoliento. Tenía una verdadera dificultad en mantener los ojos abiertos.

—Continuemos. Supongamos ahora que ninguno de los dos llevara consigo un equipaje especial, excepto lo que cualquier viajero suele llevar, es decir, una manta vieja, una almohada y una correa...

Mientras hablaba cogió la correa que estaba junto a él.

—Hombre, ¿a qué viene eso de la correa?—dijo Newton, espabilado por un momento por una cierta asociación de ideas, de que apenas pudo darse cuenta por el sueño que le invadía.

—Con una excepción, desde luego, un cigarrillo opiado conteniendo cierta cantidad de narcótico, aunque no en dosis fatal—continuó el otro pausadamente.

—¿Qué?—murmuró Newton ahora luchando vanamente contra la invasión del estupefaciente.

—Realmente nada podría impedirle cometer un bonito y limpio asesinato, ¿no es así?—continuó el viejo levantándose, mientras hablaba, con extraordinaria agilidad y echando la correa como un lazo sobre la cabeza de Newton y tirando fuertemente oprimió el cuello de su víctima. La boca de Newton se abrió desmesuradamente. La lengua salió fuera y Newton comenzó a barbotear horriblemente; sus ojos parecían salirse de la cara.

—Y entonces—dijo el viajero—la almohada, que está a mano, acabará el asunto.

Arrojó a Newton sobre el asiento, colocó la almohada firmemente sobre el rostro amoratado y sentándose encima sonrió con aire encantado. Newton había dejado de respirar.

—La manta—continuó la alegre voz del viejecillo—ha resultado superflua. Realmente, señor Newton, asesinar es aún más fácil de lo que suponía, aunque no siempre se presenta la ocasión de matar y dar al mismo tiempo una lección de literatura.

Newton nada dijo; estaba muerto.

El viajero conservó su posición algún tiempo más, sonriéndose a sí mismo. Luego se levantó, quitó la almohada del rostro de Newton y después de inspeccionar cuidadosamente su cuerpo desató la correa. En seguida recogió el cigarrillo, a medio fumar, que había caído de la mano del novelista al suelo, y lo arrojó por la ventanilla. Enrolló cuidadosamente la manta, ató la almohadilla con la correa y, abriendo la portezuela del corredor, se dirigió tranquilamente hacia el próximo vagón.

—Es de lamentar—murmuró mientras caminaba—que no haya podido escribir una historia tan buena, pues estoy por pensar que el pobre hombre nunca hubiera podido inventarla tan excelente.

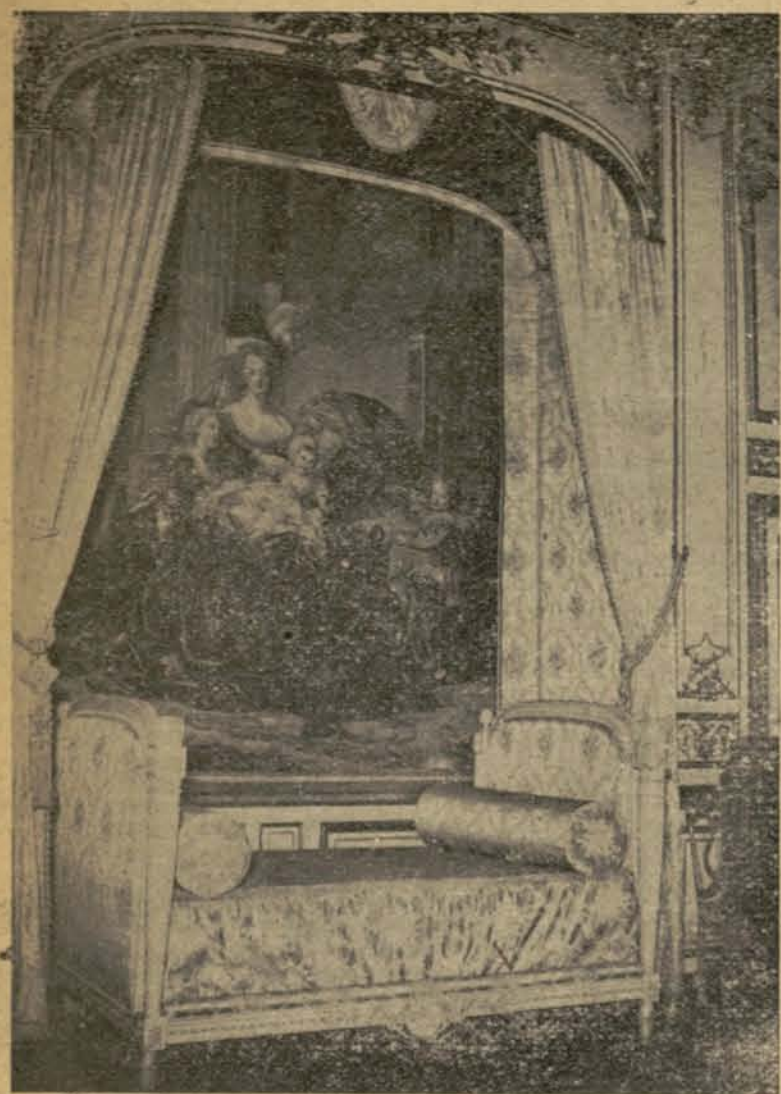
## II

El cuerpo de José Newton fue, en efecto, descubierto por el mozo del vagón restaurante. Al abrir la puerta del departamento, que tenía las cortinillas bajadas, se encontró con el desagradable espectáculo del cadáver de Newton tirado del asiento, en donde le había dejado su compañero de viaje y matador.

Sin pararse a comprobar si en efecto el hombre estaba muerto, echó a correr en busca de auxilio. Tras un breve coloquio entre los empleados del tren en el mismo departamento, se tomó la decisión de tocar el timbre de alarma y el tren se detuvo en la próxima estación. Se envió por la Policía, sin que nadie se atreviera a tocar al muerto. Parecía evidente que, puesto que el tren no se había detenido hasta aquel momento, el asesino debía aún permanecer en su interior, a no ser que hubiera tenido la audacia de arrojarlo a la vía en plena marcha.

(Continuará.)





Aunque su destino fue igualmente trágico, son muy dispares la vida de María Antonieta, Reina de Francia, y la de María Estuardo, Reina de Escocia. La cabeza de una rodó segada por la guillotina de la revolución; la de la otra, cortada por el hacha al servicio de la alta intriga política. Reinas infortunadas, maltratadas por su época, a las que la Historia fría y serenamente ha reivindicado, aureolándolas con la palma del martirio.

Pero, aun igualadas en la muerte, la vida de María Antonieta es inmensamente más bella y emotiva, más cuajada de anécdota, y sobre todo, signada por un gran amor, un amor inmenso, infinito, en el que si amó profundamente, pudo decir también que fue la más amada de las mujeres. Sobre este amor se han escrito millares de páginas. Ha sido el tema de libelos y panfletos y uno de los motores que pusieron en marcha la revolución de los descamisados, la tremenda revolución francesa que con la toma de la Bastilla empieza a cortar cabezas y ya no para de decapitar año tras año, con más empuje cada vez, hasta que la espada napoleónica restablece el orden.

El gran amor de María Antonieta, el amor romántico, platónico, que parece fantástico, es un hecho cumbre en la historia de los humanos amores, aun sometido a crítica y esclarecimiento. Pero ya la justicia ha resplandecido; ya no hay debeladores de la memoria de la Reina, ya no se necesita inventar, falsear, fantasear, para hacer política, la más baja de las políticas. Los historiadores modernos encuentran motivos bastantes de esclarecimiento para establecer que aquel amor fue meramente platónico, puro y obediencia a profundas razones que lo explican, aun siendo María Antonieta una buena esposa, madre amantísima, celosa de los más sagrados principios. Acaso algún historiador se enoje de hombros, relata los hechos y no toma partido por el honor o el deshonor de la infortunada Soberana. Actitud sospechosa que se explica pronto si nos detenemos a fijar la posición ideológica personal de quien así pretende escribir historia. La última lanza rota por la razón y la justicia de esta causa es obra del ilustre escritor D. Nicolás González Ruiz, que ha hecho del tema un estudio profundo, trabajo de erudito que utilizó las más variadas fuentes. Al mismo tiempo, el Sr. González Ruiz presenta en el teatro Español la adaptación de la *María Estuardo*, de Schiller. Parece como si este escritor ilustre emprendiera tan española empresa, tan quijotesca, como es la reivindicación del honor de damas ofendidas. Y puesto a ello, ha remontado el vuelo y ha elegido dos figuras señeras en la Historia, con bastante brío para lograr su doble propósito a un tiempo. Mientras los carteles murales anuncian la *María Estuardo* escénica, los escaparates de las librerías ofrecen el regalo literario de la *María Antonieta*.

Esta actualidad guía nuestra pluma al traer hoy a las páginas de *TAJO* la evocación del gran amor romántico de la Reina guillotizada, a la que vamos a recordar cuando llega a la Corte de Francia. Tiene trece años la Princesita austriaca, hija de la genial Emperatriz María Teresa. Ha dejado de ser niña y aun no es una mujer. Le faltan para ello unos pocos años, la conciencia de su condición de Delfina de Francia—de futura Reina!—, el trato con las gentes. Se ha educado en la intimidad de un castillo, y de repente, se ha visto un día en París y en la Corte de Versalles, casada con el Delfín, un muchacho poco mayor que ella, sano, robusto, tímido, completamente ajeno a las razones de Estado que le han conducido al matrimonio. Los dos se han encontrado unidos sin saberlo. Su vida en común se inicia con un profundo drama. Pese a los encantos de la Princesa, su consorte perma-

# Un grande y único amor

## en la vida de María Antonieta

### Reina de Francia

necesita indiferente a ellos. Pasan días, semanas, meses, y el matrimonio no se ha consumado. Pasan años. Uno, dos, tres... Lo que al principio sólo se sabía en el ámbito reducido de la Corte, lo sabe luego todo París, y en seguida, toda Francia, y al fin, el mundo entero.

Entretanto, María Antonieta se ha hecho una espléndida mujer, que despertó la admiración general. La Francia del siglo XVIII, que ama sobre todo la belleza y la distinción, adora a su futura Reina y la aclama con entusiasmo. Reunía, en verdad, todas las características de la belleza y la hermosura femenina: "la rotundidad erguida y desafiante del seno, la languidez del tallo, la línea del brazo, la forma de la mano, la curva larga y suave del cuello, la tersura de la piel"; palabras son éstas de una descripción de la época. Pero además dicen que la manera de andar de María Antonieta, entre lánguida y majestuosa, era uno de sus más poderosos medios de seducción. Se ha afirmado que era la mujer que andaba mejor en toda Francia. Al deambular en los salones de palacio lo hacía con tal gracia, que Walpole exclamó: "Dicen que no lleva el compás cuando baila; si es así... el compás se equivoca". Supremo elogio revelador de un entusiasmo que no era de Walpole, sino de todos cuantos la veían una sola vez.

Y entretanto, el Delfín "se dedicó a dormir profundamente, durante siete años seguidos, al lado de aquella mujer de la que se había enamorado media Francia".

En estas circunstancias conoce al que había de ser el grande y único amor de su vida. El día 30 de enero de 1774 va con su cortejo de damas y caballeros al baile de disfraces de la Ópera de París. Su marido, que la había acompañado otras veces—más que nada por compromiso—, no quiso ir aquella noche. Prefirió acostarse para ir temprano, a la mañana siguiente, al campo, que era lo que le gustaba.

La Reina, desconocida por su disfraz, se divirtió gastando inocentes bromas con algunos caballeros. De pronto se vio frente a un apuesto galán, el Conde sueco Hans Axel de Fersen, nacido en 1755, dos meses antes que María Antonieta. Era alto, serio, melancólico, de mirada soñadora y de una varonil belleza. Con sus dieciocho años, su nobleza y su prestancia, el Conde de Fersen era, sin pretenderlo ni quererlo, el hombre de moda en la buena sociedad parisense, que le llamaba "el bello Fersen".

Duró quince minutos la conversación entre los dos jóvenes, con gran escándalo del cortejo de la Princesa, que como toda la nobleza francesa de su tiempo no se asustaba de nada a condición de murmurar y fingir escandalizarse de todo. Al final del diálogo, la Reina, en un arranque ingenuo y espontáneo, se quitó la careta, y el Conde de Fersen quedó perplejo al comprobar que la máscara que tan amablemente le abordara era nada menos que la Delfina de Francia.

Unos meses después—ya toda Francia mezcla maliciosa e injustamente los nombres de los dos—muere Luis XV, y su nieto Luis XVI sube al Trono. Ya es María Antonieta Reina. Y dos días más tarde, el 12 de mayo, el Conde de Fersen abandona París, adonde no regresará hasta que pasen cuatro años. ¿Por qué? Sin duda—estudiando la psicología sería y cavilosa de este noble sueco se comprende—para no causar perjuicio a la Soberana. Ella lo ignora todo; pero él sabe que desde aquel encuentro en la Ópera, las malas lenguas han encontrado un tema favorito para la murmuración.

Se va. En este tiempo, el Rey, a quien los médicos le han hecho una pequeña operación que necesitaba, es ya un esposo normal, y la Reina es madre. Madre ilusionada de los hijos que, sucesivamente, va teniendo. A los cuatro años—ya es tiempo para que la sociedad versallesca olvide un encuentro de quince minutos!—Fersen regresa a París. Como noble, tiene acceso a una recepción en palacio, y María Antonieta, al verle, exclama: "¡Ah! ¡Si es un antiguo conocido!" Revela esto que la imagen del Conde, visto una sola vez, se le ha quedado grabada a esta gentil dama a quien cada día presentan docenas de personas. No vuelve Fersen por palacio, y a los quince días la Reina, al ver al Embajador sueco, le pregunta por él. Fersen va. La Reina le distingue con larga y cordial conversación. Sabe que el Conde es Capitán del Ejército de su país, y le pide que vaya de uniforme para verle de esta guisa marcial. En un baile, María Antonieta pasea de su brazo por el salón. ¡Enorme escándalo! La Reina ha distinguido a otros hombres, ha paseado del brazo con otros, pero el caso de Fersen se hace singular. ¡Amante! Así, sin más ni más, "sotto voce", se extiende la calumnia y ya lo dice todo París. Más tarde, parece poco atribuirle sólo el Conde de Fersen y circula una larga serie de ellos de boca en boca. ¿Por qué? Ahora lo sabemos. La revolución no estalla de repente, necesita un largo período de gestación, y los revolucionarios que sueñan con implantar la República necesitan derribar primero el Trono. ¿Cómo? El Rey es un hombre buenísimo, lo sabe toda Francia, le quieren todos. El ataque resulta imposible. Pues... contra ella. Se le llama, despectivamente, "la Austriaca". Sin embargo, en la vida de María Antonieta no había ningún secreto. Todo lo hacía ingenuamente "a la vista del público", pero la gente pensaba y decía: "Si esto es en público, ¿qué será después?" Y es que la Reina era mucho más buena que la sociedad de su tiempo.

París y Francia entera trajeron y llevaron el nombre de María Antonieta, atribuyéndole los hechos más nefandos. Calumniar a la Reina de Francia fue el deporte favorito de los franceses.

Al fin, el Conde de Fersen se va otra vez. Los pueblos marchan a América para luchar al lado de los Estados Unidos en su guerra de Independencia. Y Fersen embarca en Brest, en marzo de 1780, en el *Jason*, en la expedición del Marqués de Rochambeau. ¿Acabará la maledicencia? Al contrario. Arrebatada la revolución ha elegido este camino fácil y no está dispuesta a abandonarlo. Y aunque puro, platónico, va a nacer un día próximo un gran amor, uno de los grandes amores en la Historia de la Humanidad.

A los tres años regresa Fersen sano y salvo de la gran aventura. En junio de 1783, tostado del sol y los vientos, pone de nuevo pie en Francia. Se encuentra Fersen con un país consagrado a la maledicencia en un ataque general a fondo contra la Reina. Ocorre el famoso asunto del collar, asunto escandaloso que parece inverosímil, pero es rigurosamente exacto, en el que se envuelve en todo, una vez más, el nombre de María Antonieta, que era acaso la única persona de Francia que no estaba enterada del escándalo, cuando todos la señalaban como protagonista. El ambiente se enrarece y así se llega al famoso alzamiento popular, en el que las verduleras de París, hábilmente dirigidas en la sombra por los elementos revolucionarios que las utilizan como instrumento para sus fines, se dirigen a Versalles, asaltan el palacio real y obligan a que el Rey y su familia se trasladen a las Tullerías. Otra calumnia circula en esta ocasión: la de que al llegar la muchedumbre el Conde de Fersen se encontraba en palacio con la Reina y huyó saltando por una ventana.

Durante su residencia en las Tullerías, la real familia está, realmente, presa, a disposición de la Asamblea Nacional. El Conde de Fersen acude a diario al palacio y departe, no con la Reina, sino con los Reyes, pues Luis XVI estima profundamente a este caballero, que en la hora trágica afronta los peligros como un leal.

Al fin, la revolución toma cariz amenazador; los Reyes son ya verdaderos reos a quienes la demagogia popular amenaza constantemente. No pueden salir de palacio. Tienen espías hasta en las habitaciones privadas. Una guardia hostil a la puerta es, más que una garantía, un peligro que sumar. Y el Conde de Fersen propone la fuga. Esta histórica fuga es una verdadera obra de arte de Fersen. Si se hubieran cumplido todos los requisitos tal como él los previó, no tiene duda alguna que se hubiera realizado. Fracaso porque parece que un sino inexorable jugaba con las cabezas de estos buenos Monarcas hasta que las hizo rodar bajo la cuchilla de la guillotina.

Es maravillosa la fuga. El Conde de Fersen encarga un coche, contrata la caballería y se encarga personalmente de la más difícil misión: sacar de París a los Reyes y a los Príncipes. Dos subordinados suyos salen con los niños disfrazados y pusan inadvertidos. La Reina, disfrazada también, y el Rey, con el uniforme de mayordomo, ambos por separado por supuesto. Y entretanto, Fersen, allá cerca, con un coche de punto, disfrazado de cochero, echando bocanadas de humo y charlando con otros cocheros para despistar. Parece milagroso que toda la familia haya podido huirse de la tremenda guardia interior y exterior de palacio. Pero al ser descubierta la expedición de la falsa Baronesa de Korff al siguiente día y llevados de nuevo a París los Reyes, rodeados de una inmensa muchedumbre, el Conde ha de cruzar la frontera y no puede pensar en volver. Su cabeza era ya más codiciada por la revolución que la de los mismos reyes.

Se inicia entonces la etapa de la correspondencia romántica. La Reina y Fersen se escriben por medio de correos secretos. En esas cartas se transparenta una pasión pura, en la que en definitiva se ve que María Antonieta, que estimaba profundamente a su esposo, hombre bueno por excelencia y que adoraba a sus hijos, estaba irresistiblemente enamorada, de un modo platónico, de aquel hombre extraordinario que supo desafiar a la revolución para salvarla, de aquel hombre de quien se enamoraban tantas linajudas damas y que sólo vivía para adorar y servir a la Reina.

Cuando habla de volver a París para salvarla, María Antonieta se asusta. Sabe que eso equivale a una sentencia de muerte para el heroico y amado Fersen. Pero las Tullerías son asaltadas por la muchedumbre. La real familia salva la vida milagrosamente—por la serenidad de la Reina, que asombró y paralizó a las verduleras, de nuevo asaltadas—; ya se dibuja con claridad meridiana el sombrío porvenir, y Fersen no resiste más. Atraviesa la frontera con pasaporte falso, que le ha dado el Rey de Suecia como correo diplomático; llega a París, y en un plarde de valentía penetra en palacio por una puerta falsa, burlando la vigilancia, en las últimas horas de la tarde del día 13 de febrero de 1792.

Esta fecha es la gran acusación que los difamadores han arrojado sobre la memoria de la infortunada Reina; porque Fersen pasó allí toda la noche. Rodeado el palacio por una guardia nutrida y celosa, ¿cómo salir durante esa noche? Le hubieran descubierto, aun utilizando la puerta secreta. En el bullicio del día era empresa más fácil. Aquella noche, Fersen expuso a los Reyes un nuevo plan de fuga, al que María Antonieta se negó porque exigía el momentáneo apartamiento de sus hijos, y ella quiso salvarse o morir con ellos. Estaba la Reina en aquella ocasión en medio de las mayores tribulaciones: temblando a todas horas por el peligro constante, espía por sus más fieros enemigos, que se pasaban libremente por las salas palatinas para observar todos sus movimientos. ¿Puede pensarse que en tales



María Antonieta y sus hijos.

circunstancias existiera una noche de amor culpable? Si ese amor de María Antonieta y el Conde de Fersen hubiera sido culpable, no necesitaba la oración de esa noche del 13 de febrero de 1792, sino que pudieron haber sido amantes con anterioridad, y precisamente esa noche no sólo por las trágicas circunstancias en que se encontraban. Pero la gran acusación, a falta de otras pruebas—ni una sola—, ha sido siempre la de esa noche segura, esa noche en que el valiente galán no pudo salir para no caer en las manos del verdugo.

Decepcionado ante la resistencia de la Reina a la fuga sin sus hijos, el Conde de Fersen abandonó París y Francia. Desde aquel instante consagró su vida a presionar en todas las Cortes de Europa para la salvación del ser querido y sus familiares. Habló a los Reyes, movió a los políticos, llegó hasta Rusia a implorar de Catalina la Grande...

Y la Reina, llevada de las Tullerías al Temple y luego a la Conserjería, de donde salió para el patíbulo, no tuvo en estos años feroces y horrendos más consuelo y esperanza que Fersen. El amor inventaba los más extraños medios para llevar y traer las noticias. En una, cuando cree que ya no podrá escribir más porque los carceleros estrechan la vigilancia hasta el paroxismo, escribe: "Adiós, el más amante y el más amado de los hombres"... Y, al fin, la cabeza rodó en el mediodía del 16 de octubre de 1793.

Desde aquel momento, Fersen, que sólo había vivido para adorarla y servirla, vivió sin más fin que vengarla. Su odio a Francia es terrible, y se dedica a conspirar para que un Ejército europeo llegue a París, aplastando a las tropas de la revolución. Así vive diecinueve años más, con este sueño, verdadera obsesión, casi locura. El apacible Fersen se ha hecho un hombre concentrado, hurafío, violento. Tiene cincuenta y cinco años, el pelo blanco, y el antiguo Capitán que conoció Marie Antonieta es ya Gran Mariscal de la Corte de Suecia.

Mas el Destino implacable gusta de urdir la Historia bellamente, elige sus víctimas y las sacrifica. El Conde de Fersen, que odiaba a la revolución francesa que decapitó a María Antonieta, había de caer, también, violentamente, en una revolución popular. El 29 de junio de 1810 acude al entierro del Príncipe real Cristián Augusto. No se sabe por qué surge la calumnia de que es Fersen quien le ha matado. El pueblo se enfurece, ataca al Conde a palos y a pedradas, le derriban y arrastran su cuerpo por las calles, tirando de sus cabellos. Queda muerto sobre las losas de la plaza del Ayuntamiento. Y los furiosos se abalanzan sobre este cuerpo sin vida, lo ultrajan, lo pisotean, lo deshacen...

Fersen, el amante ideal, ha muerto, al fin, lo mismo que su amada. A manos de las turbas. Como si estuviera escrito que tenía que ser así.

FERNANDO ROA



# La moda

Modelo Schaefer, Viena

Traje de chaqueta y abrigo que adornados, el primero diagonalmente y el segundo horizontalmente con cordoncillos, resultan elegantes y de buen gusto. El adorno del abrigo se presta muy bien con blusas largas. Adornos de piel en el cuello y sombrero que realzan la figura.





# frente al espejo

## ¡VUESTRO CUERPO ACUSA LA EDAD!

¿Cuántos años tiene usted, señora? ¡No, por favor, no me los diga! Ya sé—yo hago igual—que hará, sin el menor remordimiento, una resta. ¡Muy bien! Han dicho que no se tienen los años que se han cumplido, sino los que se aparenta. ¿Cuántos aparenta usted, señora? ¡Ah!, desgraciadamente, a veces aparenta usted más de los que en realidad tiene. Mírese usted al espejo, ¿quiere, señora? Y fíjese en las señales que ha marcado la edad: ¡Luche para contenerlos en su avance! Y si aún no han aparecido, combátales, para que tardan en presentarse.

Número 1.—La nuca se abulta muy pronto. Cuando la edad parece que debía encorvar la cabeza hacia adelante y que la grasa debiera desaparecer de la base del cuello, se presenta, especialmente en las mujeres predispuestas a la obesidad. A veces supone principios de celulidad. Luchad contra ese abultamiento por medio de ejercicios gimnásticos; de ellos hemos tratado ya refiriéndonos al cuello. Este defecto es un indicio de edad más patente que la pata de gallo.

Número 2.—El pecho, aun cuando haya sido perfecto en la juventud, tiene tendencias a caer, arrastrando consigo las espaldas, que se abomban, a la vez que se hunde la garganta, adquiriendo la persona ese aspecto triste de vencida y de amargada de la vida. Cuidé siempre la forma de su marcha y haga también gimnasia. Un ejercicio muy conveniente es el de llevar sobre la cabeza un objeto y el caminar con él manteniéndolo siempre en equilibrio. Próximamente dedicaremos un número a estudiar este tema.

Número 3.—El tallo. Tan pronto como se sobrepasa el peso, y por poco que ustedes se aprieten, salen alrededor del tallo unos burletes de grasa. La faja les exagera aún más, y subiéndoles hacia la espalda, obligan a los brazos a separarse del cuerpo, haciendo una silueta detestable si se la mira de espaldas. Para adelgazar lo mejor sería, durante varios días, seguir un régimen semejante a éste: por la mañana, té o café, con un poco de pan tostado. A mediodía, 150 gramos de carne asada, 200 gramos de verdura fresca con muy poquita grasa, ensalada con muy poco aceite y, si fuese posible, sin nada; fruta. Por la noche, igual. Suprimanse los productos de pastelería, los feculentos, evítese beber en las comidas y no se coma pan. Añádasele al régimen continuados ejercicios de gimnasia y se notará rápidamente la pérdida de kilos.

Número 4.—Las caderas acusan inmediatamente la aparición de un kilo más de lo que exige una silueta elegante. Una mujer que mida 1,55 metros y cuya gordura suponga un kilo más en las caderas, habrá envejecido cinco años. Las caderas redondas quitan ligereza a la marcha y suprimen encanto a la silueta. En este caso repetimos los consejos dedicados al tallo.

Número 5.—Diariamente se debiera hacer un pequeño ejercicio consistente en mover por separado cada falange de cada dedo. Esto para evitar que se desarrollen y se hagan nudosos. Aquellas que sean propensas al artrismo deben cuidarlo de forma especial. Este es un detalle en el que no se fijan ustedes, y, sin embargo, nada tan encantador como una mano joven; nada envejece tanto como una mano deformada.

Número 6.—Las mismas reflexiones podríamos hacer con respecto a los tobillos y a los pies que se hinchcan. Los tacones altos, usados continuamente, producen más o menos pronto estos inconvenientes. Para luchar con ellos alternad el uso del tacón alto con el plano, acostumbrraros a andar, hacé ejercicios de rotación del pie alrededor de los tobillos y cuidad del funcionamiento de los riñones.

LA DOCTORA FANNY.

### CONTESTACIONES

ELVIRA.—Para las piernas, uno de los mejores ejercicios es saltar a la cuerda. También la bicicleta las desarrolla. Para suprimir el brillo de la nariz haga un poco de masaje con una mez-

cla, a partes iguales, de éter y de alcohol alcanforado.

AMAPOLA.—Para quitar el vello, el mejor remedio es la depilación eléctrica. Si no se anima a probar, use agua oxigenada a 20 volúmenes. Poco a poco debilitará el vello. En cuanto al pelo, láveselo con frecuencia y cepíllelo fuertemente todos los días, es la mejor forma de tenerlo suelto y brillante. Para las manos, échese zumo de limón dos veces al día y por la noche, antes de acostarse desles una crema grasa, que conservará hasta el día siguiente; póngase unos guantes lo suficientemente flojos para no impedir la circulación de la sangre.

MADAME POMPADOUR.—Amiga, han dicho que la mejor belleza es un rostro alegre y amable... El blanco del ojo vetado de rojo indica cansancio de la vista. Lave los ojos frecuentemente con agua boricada, evite la luz demasiado fuerte y utilice gafas para ir al cine... Pero, ante todo, visite a un oculista.

DONA SOL.—El tipo de mujer fatal ha pasado ya a la historia. Lo que se lleva es cuanto tiene un carácter de verdad, sin ninguna exageración de mal gusto. He aquí la receta para leche de almendras. Te puede servir de maquillaje, y si tu piel es grasa, la utilizarás también como fondo para los polvos. Quitá la piel a 50 gramos de almendras dulces y machácalas en un recipiente. Sobre esta pasta haz caer, gota a gota, medio litro de agua fría, que habrás hervido anteriormente. Filtrese y apriétese en un trozo de tela, añadiendo 25 gramos de azúcar (azúcar o miel de uva) a la solución así obtenida.

FRIOLETA.—Espero habrá leído el número anterior, cuya página parecía dedicada a usted. Para corregir "la carne de gallina" en las piernas y en los brazos cepílese, cuando se encuentra en el baño, con un cepillo fuerte. Después de haberse secado bien, haga masaje diariamente, ya sea con aceite de oliva, con una crema untuosa o con la fórmula que le doy a continuación: cera virgen, 12 gramos; pomada rosada, 20 gramos; aceite de almendras, 5 gramos; aceite de avellana, 12 gramos. Su piel no sólo aparecerá normal, sino que ganará en finura.

JUNIO EN ENERO.—Para su cutis, graso y barroso, he aquí la forma de proceder. Por la noche lávese la cara con agua caliente, a la que habrá añadido borato de sosa. Bajo los polvos dése un cuerpo graso y utilice, de forma especial, una leche de belleza. En cuanto a lo de "barroso", no se lave nunca con agua fría; con compresas en un fuerte cocimiento de flores de tila o una loción de agua de salvado. Utilizándolo en forma de compresas, que permanecen en el rostro por espacio de dos o tres horas, también da muy buenos resultados la mezcla siguiente:

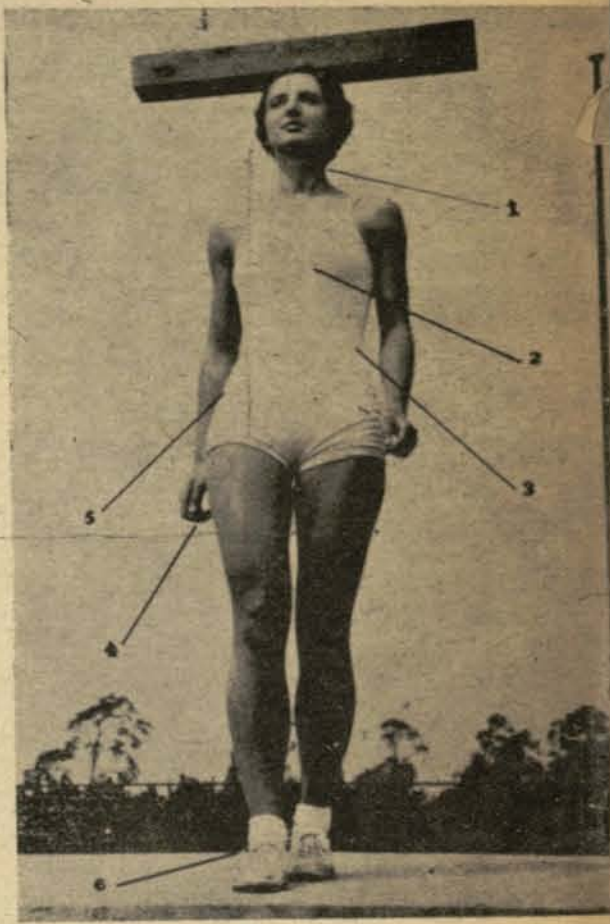
Decocción de madera de enebro.....	25 ges.
Agua boricada al 20 por 100.....	30 "
Flor de azufre .....	10 "
Alcanfor .....	1 "
Alcohol a 90° .....	10 "
Glicerina .....	10 "

Se recomiendan igualmente pulverizaciones calientes.

ENTUSIASTA DEL HOCKEY.—No te importe si tras estar todo el día al aire libre tienes la piel enrojecida y muy sensible. Haz una infusión con un puñado de agujas de pino y con una piña dentro de un litro de agua caliente. Inclina el rostro, por espacio de cinco minutos, sobre una palangana, donde estará la infusión, y cubriendo la cabeza con una toalla para concentrar todo el vapor. Los resultados son inmejorables.

LILI.—Me parece admirable eso que me cuentas de tu riqueza de frascos y de tarros donde haces tus recetas... No te preocupes por el olor de los aceites, sean éstos de oliva, de almendras, etcétera. Añádeles unas gotas de esencia de espliego. Ya verás qué bien...

NARANJAS DE LA CHINA.—Efectivamente, las naranjas poseen grandes cualidades alimenticias y ¡también de belleza! Para tener el cutis



fresco y limpio come diariamente tres naranjas, a las que les habrás quitado la piel, cuidando de dejar la parte blanca, ésta contiene magníficas cualidades reconstructivas para la epidermis.





# Vosotros y el Mago Merlín

## Contestaciones del Mago Merlín

**MADAME REQUEVEL.**—Pelo castaño, debe maquillarse en rosa nacarado y en rojo naranja; sus perfumes, la verbena y el espliego. Sus días favorables, el miércoles y el domingo; su número, el 41; su pájaro mascota, el guacamayo blanco; sus piedras, el ágata y el ámbar; sus colores, el gris y el amarillo; sus flores, la orquídea; sus metales, la plata y el cobre dorado; su cualidad principal, el entusiasmo; sus éxitos los conseguirá por la oportunidad; debe cuidar los nervios y los pulmones; conseguirá éxitos en el comercio o en los estudios de arte. Su signo demuestra peligros en la casa o en corta edad. Habrá contrariedades amorosas, litigios, rupturas y separaciones; también deberá luchar fuertemente para conseguir su puesto, pero saldrá victoriosa de todas ellas. Pocos amigos y de poca utilidad. Posiblemente haya perdido algún hermano en corta edad. Es usted dulce, magenta, tímida y confiada, y sin embargo, difícil de conocer. A usted le conviene una enorme energía y un instinto de mando, grandes cualidades afectivas.

**S. O. S.**—Castaña clara, no es cierto! Sus éxitos los conseguirá por su bondad, por sus cualidades de filantropía y de amabilidad. Voluntad fuerte, pero cambiante; prudente, tendencia a la bufa, ecuística, pero espiritual y sin maldad; pasiones vivas y opiniones eclecticas. Probablemente tenga más hermanos que hermanos. Muchos viajes. A la posición, grandes amistades, y al lado de algunas muy solas, otras serán cambiantes, y es de tener un truco; muchas evasivas y falsas amigos, que pasarán por protectores. Dos matrimonios o un matrimonio con un viudo. Le conviene que éste sea de un temperamento suave, comprensivo, honrado y amable. En cuanto a enfermedades, son de temer las del corazón o las de los ojos, y en cuanto a heridas, las producidas por el fuego o por el hierro. Maquillarse en rosa o en rojo ciclamen; su día, el jueves; su número, el 55; su mascota, el pez; sus piedras, el

zafiro claro y la amatista; que el aroma de sus perfumes recuerde el del incienso; sus metales, el radium y el bronce; su color, el violeta; sus flores, el iris, la anémona y el pensamiento. En cuanto a ocupaciones, le convienen aquellas en las que es preciso ejercitar sus dotes de mando.

**ABENAMAR.**—Sus éxitos los conseguirá gracias a la suerte y a la inteligencia y a su enorme energía moral. Carácter belicoso, vehemente. Inconsciencia en los afectos; hará muchos viajes pequeños. En la primera juventud habrá corrido un serio peligro, ya sea por heridas, ya por una enfermedad. Debe temer, por parte de uno de sus amigos, una traición, que puede incluso suponerle grandes reveses de fortuna; pero podrá tener, en cambio, grandes protecciones en el Ejército o en la Marina. En cuanto a sus ocupaciones, le convienen las de bibliotecas, archivos, museos, laboratorios o similares. Gran prudencia, con lo cual no emprende nada sin antes haberlo meditado. Los hermanos serán más bien nocivos que útiles, y pueden ser numerosos. Grandes luchas, hasta las cuarenta años. Su vida está sometida a varias alternativas, y acaso se case varias veces, convirtiéndose en una mujer soñadora, suave, de temperamento especialmente femenino. Su número, el 71; su día, el sábado; su mascota, el perro color arena o negro; sus metales, el plomo y el oro; su flor, el lis amariño; su color, el marrón. En cuanto a enfermedades, cuide aquellas derivadas del agotamiento, los reumatismos gotosos o articulares y los desórdenes del estómago.

**CUCHIPITINA.**—Metódica, complaciente, curiosidad por saber, entusiasta; un poquito dura, otro poquito servil, otro poquito afán de despuntar, otro poquito dejarte llevar por las modas. Es castaña; se maquillará en rosa más bien pálido o en rojo de tonalidad alegre; sus perfumes tendrán el aroma de las flores silvestres del campo. Para marido le convendrá un hombre equilibrado, con el don del mando, del dominio, posiblemente con un cargo político, pero en el fondo lleno de ternura y de comprensión. Su mas-

cota, el guacamayo amarillo; sus días, el miércoles y el domingo; su número, el 41; para sus joyas utilice el ágata y el ámbar, la plata y el cobre dorado; su color, el gris y el amarillo; su flor, las amarilídeas. Pocas herencias; y si se tienen suscitadas violentos pleitos. Frecuentes viajes, algunos de ellos a tierras extranjeras, ya sea debido a la fortuna, ya por obligaciones o misiones del esposo.

**CHATO.**—Reflexivo, sagaz, ábil, inventivo; icónico, charlatán, astuto, adulator. Grandes cambios en su posición, debido a sus mismas acciones; deberá tener muy en cuenta las enfermedades de la vejiga, palúdicas, mordeduras venenosas o rabícas. Grandes penas del corazón, grandes perturbaciones en la vida y grandes pesares, ocasionados por mujeres. Los amores, muy constantes. Enemigos obstinados; sufrirá calumnias encarnizadas y bajas intrigas con relación a sus amores o a su familia. Grandes acontecimientos, contra los que será providencialmente afortunado. Le convendrá por esposa una mujer enérgica, deportista, con el sentido del deber y de la disciplina, y a la vez, graciosa y animada. Sus colores, el gris y el rosa; su flor, la orquídea; su metal, el hierro; su número, el 42; sus días, el miércoles y el martes; sus piedras, el rubí y la cornalina; su mascota, el perro gris o color fuego. Sus éxitos profesionales los conseguirá, ya sea en el Ejército, ya sea en los negocios. Esto es todo.

## Confidencial a mi Reja

### NINGUN ESFUERZO SE PIERDE

(Contestación a "Magnolia".)

Querida amiga: Vuelvo a repetir—quisiera que tú te empaparas profundamente—ese pensamiento con que encabezó la Sección en respuesta a tu carta dolorida: "Ningún esfuerzo se pierde". Y menos para ti, que eres una católica fervorosa. Que en tu medio no te comprenden, que tus esfuerzos y tus trabajos no encuentran ni siquiera la compensación de un agradecimiento, todo ello no debe ni agriarte ni cohibirte. Da y piensa en aquel emperador romano que tras un día en que no había hecho ningún favor se reconvenía diciéndose que había perdido el día. Da, que es más rico el que da que el que atesora, conforme dice uno de esos pensamientos profundos y populares. Y no te aisles. Aun cuando seas tú la que otorgues, acércate a ellos. Pese a sus apariencias hoscas, adustas, posiblemente encuentres, en el fondo, tonalidades que te sorprendan. Y lee. Lee libros buenos, libros que te exijan esfuerzos en la lectura y que te sirvan de provecho. Libros de almas que, como tú, peregrinaron por el mundo y, como tú, tuvieron desfallecimientos, y se desesperaron, y sollozaron, y vibraron. Eso es. Busca libros vibrantes, y puesto que en tu casa hay un viejo piano, cultiva la música. Nada supone tal sedante

como la música, aunque ésta sea el torpe vagar de los dedos sobre las teclas amarillentas. Y aparte tu círculo, no descuides esas amistades que se te "van". En eso sé egoísta y pon un punto en tus obligaciones para rentar los lazos de vuestros recuerdos. Ya ves. Tu caso—cuando consigas vencer esta depresión que te terraza—no es, ni mucho menos, de los desesperados. Y como despedida, te repito nuevamente la frase: "Ningún esfuerzo se pierde".

Tu amiga,

LELIA

**POLITO.**—Todo depende de la contestación que des a estas dos preguntas: ¿La quieres de verdad? ¿Es cierto lo del otro amor? Si sientes por ella cariño y si tu corazón no se mantiene de jugueteos, pues... ¡amáala! Si ella te ha dado explicaciones es que siente hacia ti cariño. No existe, pues, ninguna dificultad. Os deseo a los dos unas felices Pascuas.

**CHINCHINA.**—Francamente, me parece que esos libros no son convenientes para una muchacha como tú, y aunque sospecho esperanzas lo contrario, doy la razón a tu mamá en sus opiniones. No tengas esas prisas por saber y vivir. Deja que el tiempo llegue, que también vendrá la época en que añores esos disgustos que hoy te ponen ¡tan fea! Y lo que es más triste, ya no habrá remedio. En el futuro puedes colocar todas tus esperanzas. El pasado sólo puede ofrecerte cenizas o recuerdos. Esas cenizas a las que nos empeñamos en darles vida.

**NAVIDAD.**—Por qué habla de parecerme tu pregunta impertinente? La encuentro, por el contrario, adorable. Te doy, a continuación, una serie de regalos. Elige tú, teniendo en cuenta sus gustos y tus posibilidades. Si él es fumador, y para que ninguna colilla se desaproveche, cómprale una pipa. Si es presumidillo, como suelen ser todos los muchachos, teje para él una bufanda y unos calcetines que hagan juego; pero, ¡por favor!, aun yendo contra sus gustos, no elijas ese amarillo huevo. Una cartera de piel de serpiente, de cocodrilo o de una piel flexible, tampoco resultaría mal. En filigrana se hacen unos gemelos muy bonitos. Su libro preferido, encuadernado en piel. Y luego, la cascada de las corbatas. ¡Como ves, un mundo infinito!

**ANA MARIA.**—La carrera de que habla exige una preparación muy cuidada y en establecimientos especializados. No se puede pretender, con nociones descosidas, llegar al fin al que usted aspira. Escribame más detalladamente, y yo le daré los pormenores que necesita.

## CUPON N.º 9

Es imprescindible acompañar este cupón en cuantas consultas se realicen a cualquiera de las secciones de nuestro semanario. Válido solamente del 9 al 16 de enero de 1943.

# Gratología

Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de los rasgos caligráficos, su carácter o el de las personas que les interesan, envíen, dirigida a esta Sección y a nombre de Selegna, una carta de quince a veinte líneas. La carta debe ser escrita con tinta, en papel sin rayar y sin ayuda de falsilla. Para el examen grafológico no sirven las copias.

**FELIPE EL HERMOSO.**—No creo yo que su carácter se ajuste al del esposo de D.ª Juana. Pero si usted se empeña... Muy nervioso y fácilmente irritable. Conservador y ahorrativo. Metódico y ordenado. Una inteligencia despiertísima y rápida. Muy reconcentrado. Vacilaciones. Bastante equilibrado, pero con tendencias a la depresión y al pesimismo. Voluntad escasa, pero constante, con cierta tendencia a dominar.

Espíritu de polémica, vacilaciones, deseos de quedar bien.

**PILARIN.**—Carácter equilibrado, generoso, inteligente, incluso sufrido e indeciso, pero que llegado el momento se dispara, se exalta, lucha y se impacienta. Coquetería y afán de personalidad. Afán de dinero, necesario para poder dar. Un poquito egoísta. Bondadosa y afectiva. Inquietudes, ensueños, un tanto románticas. Vuelvo a repetirlo: cuando se cree atacada, puede llegar a ser agresiva. En suma: un buen carácter, claro, equilibrado, sincero, con gran vitalidad y alegría.

**CALMER.**—Ese sería mi deseo, poder complacerle. De que no sea así tiene usted la culpa. ¿Quiere volver a escribirme, sin detenerse en la quinta línea? Necesito, para mi estudio, de quince a veinte líneas. Lea atentamente la nota que encabeza la Sección.





**A**NN Sothorn, la popular "Meisi" de la pantalla, es muy afecta a la buena música, y asiste a casi todos los conciertos de Hollywood. Sus compositores favoritos son Tchaikowsky, Rachmaninoff y Delius.

Tiene la manía de cambiar de sitio los muebles, con una frecuencia casi exasperante, al grado de que sus amistades íntimas nunca saben cuando les va a tocar ayudarle, si la visitan. La vida en su hogar es una refrescante combinación de lo elaborado con lo sencillo. Es una excelente ama de casa.

En la actualidad está muy ocupada decorando un pequeño recibidor en la planta alta de su residencia, más íntimo y menos lujoso que las habitaciones del piso bajo.

Todas las noches se hace dar un masaje, pero no para conservar la línea, sino porque dice la hace descansar mucho. No es muy aficionada a los deportes, pero le encanta la pesca. En 1941 salió premiada por haber pescado el atún más grande en Catalina.

Le gusta la ropa muy femenina. No hay sombrero que no le quede bien. El diseñador Adrián dice que tiene una cara privilegiada para llevar cualquier cosa a guisa de sombrero. También le agradan los zapatos llamativos, y los delantales, y no es muy afecta a los pantalones.

Dedica gran parte de su tiempo libre a la lectura. Hace poco llenó un cuestionario sobre la literatura contemporánea, eligiendo como la mejor novela de 1941 "Dalila", de Marcus Goodrich. Cuando le preguntaron qué libro se llevaría si fuese a un largo viaje en el desierto, contestó: "La Guía de los Niños Exploradores". Después de sonreír maliciosamente, añadió: "Es muy natural que necesitara ese libro".

Su color favorito es el azul, pero con frecuencia usa el negro, que la sienta divinamente. Le encanta bailar. Dice que no tiene paciencia con la gente poco hábil en bailar. Ella misma se arregla las uñas, excepto cuando trabaja en la serie de "Meisi", ya que en dicho papel las lleva naturales.

Ann es una de esas personas exageradamente limpias y ordenadas. Siempre sabe dónde está cada cosa, y descubre un



## Ann Sothorn

grano de polvo a diez pasos de distancia. Puede encontrar entre su colección cualquier disco fonográfico en un minuto. Adora a los niños, especialmente cuando están bien arreglitos.

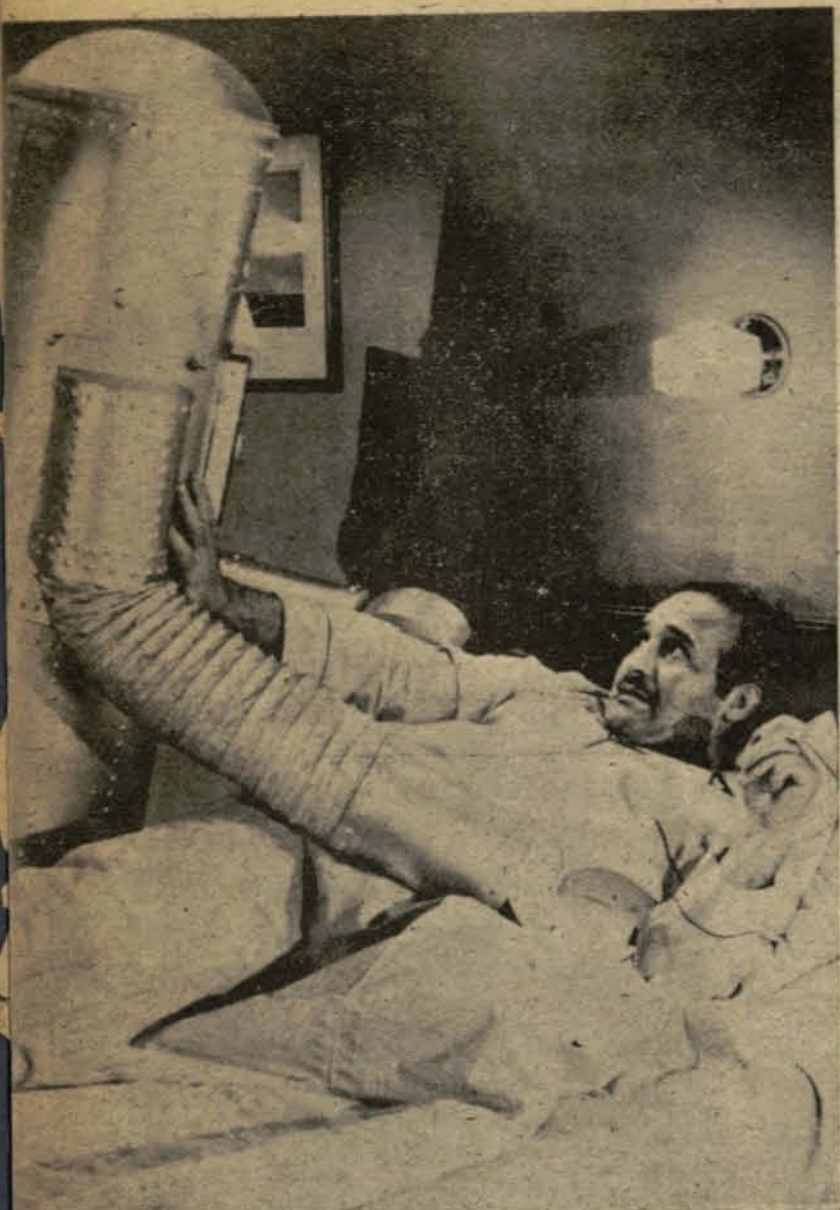
Sus mejores amigos son los Milland, con especialidad la esposa de Ray, Mal, su amiga íntima.

También tiene amistad con Fred Mac Murray y su esposa y César Romero y su respectiva consorte. A César lo conoció cuando ambos estaban recién llegados a la pantalla.

Hace poco completó el aprendizaje de un curso en primeros auxilios. Es muy aficionada a la Medicina.



## UN NUEVO PERSONAJE EN EL CINE EL TANQUE HUMANO



tán se propone enviar a su monstruo a un almacén de productos químicos para que se apodere de algunos que precisa, y monta la guardia en el almacén con su amigo Speed Martin y algunos policías. Después de macabra lucha con el monstruo, le inutiliza, arrojándole unos frascos de un ácido muy potente, pero en la pelea caen sobre él unas estanterías que contienen también frascos de ácido y queda como muerto bajo el derrumbamiento.

Los bandidos arrojan, durante una lucha, a Bob por un precipicio.

La presencia de ánimo de Bob le salvó en su caída, ya que se agarró a un cable colgante, por el cual volvió a subir hasta donde se encontraban los bandidos desprevenidos, por creer que había muerto en la caída. Uno de ellos capturó Bob, llevándole a la Policía; pero como el hombre estaba herido de resultados de la lucha sostenida con nuestro amigo, le hicieron ingresar en el hospital. Al enterarse por sus espías de lo ocurrido a su servidor, Satán envía a otros de la banda disfrazados de enfermeros y llevando una ambulancia, que contiene el monstruo mecánico, al hospital. Una vez introducido en el mismo, el "tanque humano" entra en acción, y derribando a su paso a guardianes y enfermeros, penetra en la habitación del herido, al que estrangula entre sus garras de acero. Una vez cumplida su misión, los bandidos huyen otra vez, después de haber ocultado al monstruo en la ambulancia. Pero

Bob la sigue, descubriendo otro de los escondrijos de Satán, en el que penetra, siendo descubierto por el malvado, que acciona una trampa, cayendo aquél en un subterráneo profundo, cuyas paredes empiezan a juntarse, amenazando ahogar al valiente muchacho.

Mientras tanto Satán, disfrazado y haciéndose pasar por un sabio doctor en Ciencias, cuya llegada es esperada, se introduce en la Jefatura de Policía para recuperar su "tanque humano". Pero el bueno acude a punto para impedir esta villanía, siendo atacado por los esbirros de Satán, que lo acorralan en un balcón, descargando sobre él una lluvia de balas.

El arrojo y la destreza del bueno hace que los criminales maten a uno de los suyos y que, en la confusión que se produce, aquél se haga dueño de la situación obligándoles a huir. Vuela entonces nuestro héroe en socorro de Luisa Scott, en cuya casa sabe que se ha presentado Satán bajo su disfraz para asesinarla, llegando a tiempo de salvar a dicha joven, pero sin poder apresar al malvado, que escapa.

Se introduce después en la caja que debía contener al monstruo mecánico, y los secuaces de Satán, ajenos a ello, le llevan a su escondrijo.

Así es el monstruo, con alma de electricidad, que se hace protagonista de cine. Es un "malo" que vive en la pantalla.

Un personaje de Exposiciones universales, donde se admiran las invenciones más atrevidas del hombre, ha saltado al lienzo de plata y en él se mueve como un actor importante. Le hemos visto quieto, como estatua que mueve los brazos o que grita algo, en estas demostraciones universales de la invención humana. Su puesto de actor le alcanza en unas películas misteriosas de fuertes emociones.

Una de las más geniales fantasías científicas se hacen realidad en el cine. Por conseguir unos planos para dar vida a unos hierros ordenados —el "robot"—se cometen crímenes y se realizan las más atrevidas proezas, como si se tratara de raptar a la dama más hermosa o alcanzar los tesoros del mundo.

El nuevo personaje es un mecanismo de hierros, hilos y chapas. Ribetes de soldadura en el cuerpo le dan forma lejanamente humana. Sus manos son garfios de tenaza que estrujan y aprietan aferradamente. Es un ser destructor creado por el doctor Satán, hombre de ciencia e inventor destacado, pero de alma malvada; su monstruo mecánico, con el que se propone cometer toda clase de robos y fechorías y aterrorizar a la nación. Necesita, sin embargo, para el éxito completo de sus maquinaciones los planos de un invento del doctor Scott, el control a distancia, mediante el cual podrá accionar desde lejos sus monstruos mecánicos. El doctor Satán tiene a sus órdenes una banda de bandidos que van siempre equipados con un extraño aparato ideado por el doctor, mediante el cual está siempre en comunicación con ellos y conoce todos sus movimientos.

### ¿QUE HACE ESTE MONSTRUO?

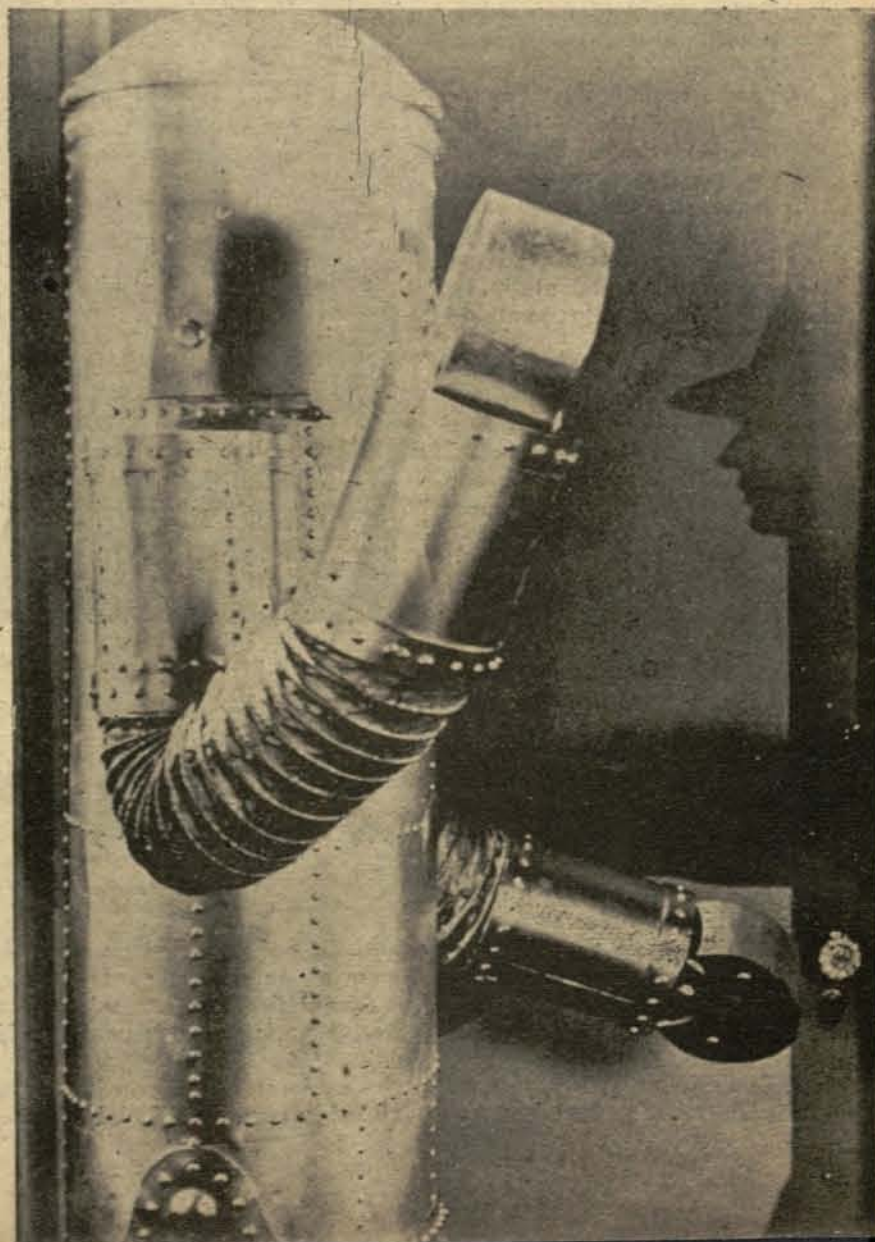
El siniestro personaje con alma eléctrica comete crímenes, desmanes, asesinatos, robos. He aquí una de sus hazañas:

Un personaje bueno, Bob, persigue a los bandidos, forzándoles a abandonar su coche, y para continuar su huida se apodera de un camión-cisterna de gasolina; al ver que Bob va a alcanzarles, los bandidos abren la llave de escape de la gasolina y la incendian, viéndose nuestro héroe lanzado a toda velocidad sobre una carretera en llamas.

Con serenidad asombrosa se libra Bob de aquel río de fuego saltando del coche en el momento culminante; pero los secuestradores han huido mientras tanto y llegan a su guarida, donde Satán espera impaciente a su prisionero el doctor Scott, otro personaje enemigo de los bandidos. Al quedar éste solo durante algún tiempo con un guardián, trata de sobornarle y le ofrece libertarle del poder demoníaco de Satán, quitándole el aparato de control que éste le colocara y que le hace su esclavo. El bandido accede, pero Satán llega en el momento en que se preparaban para escapar, y en castigo hace que su monstruo de acero estrangule al desventurado.

El trabajo del doctor Scott ha quedado completado mientras tanto y el "tanque humano", provisto del aparato de control a distancia, robado, es enviado por Satán para que asalte y robe un Banco. Así lo hace el monstruo, y los disparos de los guardianes y de los policías no le causan ningún daño.

Bob se entera de que el doctor Sa-





# LA VIDA INTIMA DE MARLENE DIETRICH

—Por favor, no me pida que le cuente mi vida.

—¿Su vida, una biografía?... No; no es eso lo que quiero.

—Entonces...

—El relato de su existencia cotidiana.

—Hay en mi vida dos clases de días. Los días normales, ocupada en los Estudios por mi trabajo, y los otros días.

—¿Cuáles son los que más le agradan?

—¿Agradarme? Los primeros; pero prefiero los otros. Los que vivo muy raramente y que me permiten durante veinticuatro horas ser yo misma. Cuando trabajo, me levanto a las seis de la mañana. A las siete y media ya estoy en los Estudios, de donde salgo muy tarde. Generalmente, a las diez de la noche.

—Quiero hacerle una pregunta grave, entre todas: ¿Si tuviera que empezar otra vez su vida, elegiría la misma?

—El destino no se elige. Es por casualidad que trabajo en el cine. Hay en mi una carrera cortada. Yo quería ser violinista, y mire cómo el Destino cruel, cuando me preparaba para un concurso en el Conservatorio, un accidente a mi mano izquierda...

—¿Y esta mano izquierda?

—Ignoró mucho tiempo que la derecha había firmado un contrato para figurar en una obra dirigida por Reinhard... Después, un día, un buen día, mi encuentro con Sternberg... Y usted sabe lo demás, a partir de *L'Ange Bleu*.

Y al hablar, sus ojos se vuelven más oscuros, llenos de recuerdos, de imágenes; y al cerrar sus párpados, se diría que recorre en sentido inverso su gloriosa carrera artística.

—Si volviera a empezar, dice usted... No sé. En todo caso, yo me veo muy bien de pie en el proscenio de una sala de concierto, arrastrando una gran orquesta a través

de los arabescos de un concierto de Beethoven.

Y añade:

—Si se supiera cómo se hace el talento de una mujer la mayor parte de las veces... De desilusiones.

—¿Es posible? ¿Es la gran estrella de carrera vertiginosa hacia las cumbres cinematográficas la que habla con esa amargura y desilusión?

Una pausa. Sonríe, y dice:

—Hablemos ahora de los otros días. Los míos. Los que me pertenecen desde la mañana a la noche. ¡Ah!... Soy muy perezosa, y hasta las diez nunca me levanto.

—¿Lo mismo en invierno como en verano?

—No hay invierno en Hollywood. Los días más hermosos de la Costa Azul dan una idea de lo que son los días ordinarios en ese admirable país. Desgraciadamente, las fábricas de películas nos deforman tanto, que terminamos por preguntarnos si el sol no es un gigantesco reflector colocado ex profeso... Mi primer cuidado, terminada mi *toilette*, es ir a la piscina.

—¿Tiene usted una piscina en casa?

—Naturalmente. ¿Quién no tiene una piscina en Beverly Hills? Allí, después de dedicarme a la natación en sus estilos más complicados... Sí. No puedo explicarle a usted; no soy una conformista. Nado como me parece, y mi técnica seguramente haría sonreír a un profesor de natación; pero... Bien, las once: mi baño de sol.

—¿Dónde? ¿Sale usted de casa?

—No; un lado de la piscina termina en una playita.

—El Universo en casa...

—Después me encierro con mi hija en el salón de música. Es un sitio divino, con una terraza cubierta de flores. La más pequeña rosa, la menor rama de lilas, me recuerda un minuto de felicidad. ¿No cree usted que las flores tienen un alma?...

Y añade:

—Pero usted es un hombre, y no puede comprender.

Los sonidos encantados del violín de Marlene, ¿se parecen a las improvisaciones de la brisa del Pacífico?

—Schumann y Beethoven son mis músicos preferidos. Y si usted me jura no encontrarme ridícula, le diré que Schumann, sobre todo, me molesta, me intimida a causa de su música íntima y confidencial. Hay páginas de música que deberían ser prohibidas.

Y ríe de buena gana al decir esto. Para complacerla, casi me tienta la idea de pedir una censura musical.

Continuamos:

—Las doce: la hora cruel entre todas.

—¿Por qué?

—Porque tengo hambre, y no como casi nada: una ensalada, cremas o frutas y, a veces, una galleta salada de cuatro centímetros de diámetro. Es terrible; pero comprenda usted que yo soy esclava de mi publicidad, de mis productores. Nunca debo pesar más de 56 kilos. Así, pues, solamente estoy en la mesa... ocho minutos exactos.

A las doce y ocho, Marlene huye de la tentación, y hasta la una visita sus perros.

—¿Cuántos tiene?

—Sesenta, de todas las razas y de todos los colores. Y luego, hasta las cuatro, leo. Al fin, la evasión hacia otros días, hacia otros climas.

Marlene debe, seguramente, encontrar allí alguna hermana celosa de su melancolía y con la que en voz muy baja habla de carreras cortadas, de sueños no realizados y de esperanzas interrumpidas...

—Hay un libro—me dice—que siempre está a la cabecera de mi cama. Veinte veces lo he leído, y puedo decirle que sus páginas están impresas en mi como un rostro familiar. Este libro es *Climats*, de André Maurois.

Continuemos:  
—A las cuatro, una taza de té, con mucho limón y sin azúcar. El limón a grandes dosis me hace perder lo que gano en mis "pletóricas" comidas. ¡Ah! Pero, al menos, puedo fumar.

Marlene me mira maliciosamente y me dice:  
—Fumo como un bombero. Treinta cigarrillos diarios. Y, por último, un cigarro puro.

—Oh, puede estar tranquila! Su reputación de fumadora no borrará la de George Sand.

—¿Y el puro cuándo lo fuma?

—Después de la cena.

—¿Que consiste...?

—En no cenar.

Extraordinario. ¡Y nos imaginábamos que todas las noches Marlene triunfaba en medio de sonrisas y de flores!

—¿No sale nunca?

—Sí, una o dos veces al año, para ir a algún estreno. Mi mayor placer, cuando tengo quince o veinte días libres, es ir a Nueva York.

H. R.





# AVENIDA LUNES

**CIFESA** PRESENTA  
**IMPERIO ARGENTINA**  
CON MICHEL SIMÓN • ROSSANO BRAZZI  
NICOLAS D. PERCHICOT • JUAN CALVO • CARLA CANDIANI  
DIRECTOR: CARLO KOCH

ENSU  
MAXIMA CREACION  
**TOSCA**  
PRODUCCION:

## EL FRENTE DE LOS SUSPIROS

Servando es un muchacho gallego que está en Sevilla de juez, y tiene la novia oficial en un pueblecito de Galicia. Vive enamorado de la capital andaluza y de su trabajo. Curiosamente en los legajos archivados, en-

**PRONTO**



cuentra uno que data del año 1920 y en el que se lee: "Suicidio María de los Reyes Bargas y Montijano. Veinte años". Servando, atraído por el caso, se dispone a estudiar el sumario, sospechando en seguida que se trata de un asesinato más bien que de un suicidio.

El juez camina por la calle de Teodosio, viéndose obligado a guarecerse en un portal a causa de la llegada de un carro, que casi no cabe en la estrecha calle. En esto sale D. Ricardo, padre de una mozneta llamada Reyes. Servando quiere marchar; pero D. Ricardo le invita y casi le obliga a tomar unos chatos, según costumbre andaluza con los forasteros.

En el Juzgado, el juez se propone descubrir el drama pasional que supone hay en el sumario de María de los Reyes.

Berzosa, amigo de Servando, es informado por éste de que la casualidad le ha llevado a casa de los personajes del drama y que ha contemplado a la supuesta suicida en un magnífico cuadro llamado "La dama de los galgos", que Berzosa también conoce. Más tarde, Berzosa da cuenta a Servando de sus investigaciones. Hacia el año 1917, los Cañaveral quedaron reducidos a dos ramas: D. Ricardo y su primo Pablo. Ricardo era un cuarentón poco expresivo; Pablo, un chiquillo alocado, mal estudiante y jaranero. D. Ricardo era su tutor, y debido a las calaveradas de Pablo, se inició una gran tirantez de relaciones entre ambos.

Pablo tenía una novia, María de los Reyes, desde los quince años. Pero el padre de ella se oponía a estos amores por la conducta de Pablo. Para ella la vida era un continuo llanto. De la noche a la mañana se casó con el primo y tutor de Pablo, con Ricardo; casi no se la vió des-

pués de casada, y murió a los dos años.

A raíz de la muerte de María de los Reyes, Pablo, desalentado y vencido, abandonó Sevilla.

Pablo vuelve de América al cabo de veinte años de ausencia, arruinado y sin aliento. D. Ricardo, como de costumbre, hace muy malas ausencias de él. En cambio, ha sido simpático a los "peques", que están desecando conocerle.

En sus escasas incursiones y devaneos por la villa, Servando trabaja amistad con una graciosa muchacha,

**PRONTO**



llamada Angustias, de la que queda prendado.

Allá en Galicia, Adelina, novia de Servando, la madre de ésta y su tío el canónigo se asombran de que haga dos meses que no hayan tenido carta, atribuyéndolo a exceso de trabajo o a enfermedad. Adelina está desesperada.

En el Juzgado, y a instancias de Servando, obstinado en resolver el enigma de la muerte de "La dama de los galgos", Pablo le hace confidencias de sus relaciones con María de los Reyes; creyó realizar un acto nobilísimo haciendo saber a su novia que él era una calamidad, un calavera, y que no se merecía que ella le quisiera, y, por tanto, la dejaba en libertad. Más tarde tuvo celos, y en lugar de volver a ella, dilapidó su patrimonio en una vida disipada. Cuando quiso rectificar, ya era tarde. El día de la petición de mano la llamó por teléfono y le propuso romper con su primo y casarse con él; pero María de los Reyes no tuvo valor para hacer lo que le proponía. Ella vaciló, y él fué demasiado impaciente. Porque no accedió en seguida, colgó el aparato y se alejó temporalmente de Sevilla. Ya no la volvió a ver. Pablo guardó siempre profundo respeto hacia la que fué su novia, tanto durante sus relaciones como después de casada con su primo.

Don Ricardo cae gravemente enfermo, hasta el extremo de que su vida pelagra y suscita serias inquietudes. Damiana, antigua criada de la casa, creyendo en un fatal desenlace, hace una confesión a D. Ricardo. Le dice

que por celos, y por creer que a causa del matrimonio de D. Ricardo con María de los Reyes aquél no le dejaría herencia de ninguna clase, cuando María de los Reyes estaba postrada en el lecho cargó la dosis de anestesia y causó la muerte de su señora. Por esto le pide perdón a D. Ricardo, que, tras mucho dudar, se lo concede. También le confiesa que Pablo nunca tuvo que ver nada con la señora, y que ella provocó maliciosamente los celos de D. Ricardo. Todo cuanto dijo de su primo fué completamente falso.

En el cortijo del Rincón de los Lirios, donde Pablo trabaja ahora como socio de su amigo Cristobalito, Pablo se enamora de la hermosa Reyes, que ya lo estaba de él.

Angustias, la gitana, muere en el hospital en brazos de Servando, que cree a su vez morir de pena por la desaparición de su novia.

A raíz de esto, Servando escribe, por fin, una carta llena de amor a Adelina, su prometida gallega, que espera y espera suspirando en su bello pueblo de Galicia.

**PRONTO**



Una interesante escena de la película *Un caballero famoso*, que acaba de rodarse en un Estudio madrileño para Cifesa Producción, dirigida por José Busch.



## UN CABALLERO FAMOSO

Lo fué D. Rafael Pérez de Guzmán, prócer sevillano del Romanticismo, nuevo burlador de Sevilla, caballero bravo, que siempre jugó con el peligro, hasta perecer en él.

La vida de este hombre extraordinario ha inspirado la nueva película Cifesa *Un caballero famoso*, que, dirigida por el veterano José Busch, interpretan admirablemente Amparito Riveiler, Alfredo Mayo, Florencia Bécquer, Miguel Pozanco, Tomás Blanco, Joaquina Maroto, Juan Cortés, Jacinto San Emeterio, Roberto Lampaya, Manolita Morán, Delfín Jerez y Angel de León. Toman parte también en la película los toreros Pablo Sabio "Parrao" y Arturo Marzal "Cerrajillas".

*Un caballero famoso*, típico e interesante cuadro de época, con un argumento de hondo interés, será uno de los primeros y más próximos estrenos que prepara Cifesa.

**«TOSCA»**

Esta gigantesca superproducción de Scalera Film, que el lunes próximo presentará Cifesa, es el resultado asombroso del esfuerzo cumbre de la Cinematografía italiana.

El ambiente del pasado siglo, la Roma del 1800, ha sido evocada con un realismo insuperable. Se han levantado escenarios maravillosos, se ha vestido el film con gran lujo y se ha utilizado el mejor cuadro europeo de técnicos y artistas, figurando a la cabeza de los actuales, y después de una rigurosa selección, nuestra internacional estrella Imperio Argentina.

## CANELITA EN RAMA

La producción de Rafa Films, cuyo estreno en Madrid se anuncia para muy pronto, no trae la pretensión de marcar un nuevo ritmo ni nuevas orientaciones en la producción española.

Rafa Films se ha propuesto con *Canelita en rama* presentar una película netamente nacional, no sólo porque españoles sean todos los que en ella intervienen, sino también porque el asunto es auténticamente nuestro.

Sin falsedades absurdas, refleja *Canelita en rama* la realidad de un ambiente que, si bien se sitúa en una determinada región española, no queda sujeta a ella.



La ficha biográfica de

## ANA MARISCAL

Ana María Arroyo Mariscal nació en Madrid el 31 de julio de 1923.

De pequeña nunca pensó en ser artista. A los nueve años hizo su ingreso en el Instituto, con la idea de cursar la carrera del Magisterio, que constituía su mayor ilusión.

Abandonada su primera ilusión, surgió la indecisión, producto de una doble personalidad. Por un lado, una gran afición a las Matemáticas y todo lo que signifique talento, razonamiento, fría investigación de las cosas por medio del intelecto. Por otro lado, rechazando todo lo anterior, aparece una gran sensibilidad para toda manifestación de belleza o de arte. Encontrándose ante el problema de elegir entre estos dos caminos: estudiar Matemáticas o ser actriz. A fuerza de mucho pensar, se decidió en septiembre de 1939 a estudiar Ciencias Exactas. Ingresaría inmediatamente en la Universidad, y en el 1941 obtendría la licenciatura. En el momento de dar el paso decisivo, cae enferma, y al no poder ingresar en la Universidad hasta el próximo año, decide abandonar definitivamente las Matemáticas.

Llamada por Luis Marquina para hacerle una prueba, con ocasión del próximo rodaje del film *El último húsar*, para Gifesa, se decidió, por fin, a dirigir sus pasos por el camino del arte, ya que la prueba fue tan satisfactoria que se le encomendó el segundo papel femenino de la citada película. Después ha hecho *La florista de la reina*, *Raza*, *Siempre mujeres* y otras.

En el teatro ha actuado en el Club Anfístora y en el Teatro Nacional, siempre en arte clásico. Los papeles que más le gustan interpretar son: en el teatro, los dramáticos, y en el cine, todos, siempre que tengan acentuados matices psicológicos.

Su mayor placer es la lectura y la vida en el campo, con una buena radio. Deportes favoritos, el tenis y la natación.

Sus artistas predilectos son: Greta Garbo, Katherine Hepburn, James Stewart y Gary Cooper. De los nacionales, Imperio Argentina.

Es soltera. Tiene ojos y cabellos negros. Mide 1,65 y pesa 56 kilos.

### "STUKAS"

Hay escenas cinematográficas que perduran en nuestro recuerdo durante años con la misma intensidad que cuando las vimos, escenas que conmovieron lo más oculto de nuestra sensibilidad y que quedan después aferradas a ellas. Un maestro en el rodaje de escenas semejantes es el profesor Karl Ritter. Su secreto es la máxima humanidad; reflejar la vida en sus facetas alegres y sombrías, la parte de luz y de penumbra, la felicidad y el dolor; entregarse a lo múltiple inmutable de la existencia humana, dominarlo y proyectarlo en forma impresionante, apasionada y adecuada.

Hablemos de su nuevo film *Stukas*. No es la proyección de nuevas y terribles devastaciones, aunque aparezcan algunas escenas de luchas, ni un documento de terror, ni la apología del genio de la técnica, no; es solamente el film del joven luchador alemán, del camarada que cumple hasta el fin con su deber y que, sin embar-

go, sabe ser hombre, con todos los deseos y apetencias, con todos sus defectos y virtudes. "He procurado —dice el profesor Ritter— que millones de personas vean a los jóvenes héroes del aire en su faceta humana. En nuestra película procuramos resaltar lo más posible este aspecto. El lenguaje de mi nuevo film debe ser entendido en el mundo entero, puesto que es el lenguaje de la camaradería militar.

El profesor Ritter es comandante del Ejército del aire y durante semanas enteras ha intervenido personalmente en combates aéreos librados sobre el Canal de la Mancha, y está, por tanto, bien documentado gráficamente. Ha volado y ha caído. En las costas del mar del Norte ha oído cientos de historias reales relatadas por los jóvenes aviadores que las presenciaron durante la ofensiva, con todo detalle y con minúsculos pormenores humanos. Aquí ha escogido los hombres que luego había de utilizar en la composición del film, viéndolo entre ellos la vida de comuni-



George Raft y Gary Cooper, los intérpretes principales de la próxima presentación *Chamartín Almas en el mar*, que en esta gran superproducción dramática representan dos papeles de pilotos intrépidos en las arriesgadas aventuras de navegación del siglo pasado.

### RAFA FILMS

Ha terminado

### CANELITA EN RAMA

con

JUANITA REINA-PASTORA  
IMPERIO-JOSE  
M.<sup>a</sup> SEOANE-LUIS  
— PEÑA —

Dirección:  
EDUARDO G.<sup>a</sup> MAROTO

Argumento y guión:  
ANTONIO GUZMAN MERINO

piloto de stukas, capitán de escuadrilla, que, en su torpeza, maldice de la música, cae con su avión y sufre una fractura de cráneo. Durante su convalecencia, la enfermera que le asiste lo lleva a Bayreuth. Allí escucha, al oír el *Queso de los dioses*, las mismas armonías que siempre tocara, antes y después de los combates, su comandante de escuadrilla. Esta emoción le conforta y enriquece espiritualmente, y cuando es dado de alta en el hospital regresa de nuevo al lado de sus compañeros para proseguir la lucha en su puesto del deber. Y en escenas semejantes va dibujándose un mundo: el mundo de los pilotos de stukas, que por vez primera aparecen en la pantalla tal y como en realidad son: como luchadores y como hombres, con todas las características humanas.

### Triunfo de un veterano

Ha servido la gran película nacional *Un caballero famoso* para demostrar una vez más que la veteranía en el cine, cuando se han sabido asimilar las modalidades de la nueva técnica, faculty enormemente para el desarrollo de una labor directiva. José Buchs, uno de los primeros paladines que tuvo el cinema español, héroe de multitud de contiendas con la falta de dinero y la insuficiencia de nuestros Estudios, dejará sentado plenamente con el estreno de su última producción que él estaba capacitado para las mayores empresas, siempre que se le pusiera en condiciones para acometerlas. *Un caballero famoso*, además de ser una cinta orgullo de nuestra Cinematografía, será la confirmación de un formidable director que ha estado a punto de perderse en la mediocridad por falta de medios para desenvolverse.

Cabe a Gifesa Producción la satisfacción de haber dado esta gran oportunidad a José Buchs, que ha sido aprovechada en toda su integridad en *Un caballero famoso*, acontecimiento cinematográfico del cine Rialto.



Luis Peña (padre) y la señora de Acero, en *Canelita en rama*, primera producción larga de Rafa Films, que ha terminado Eduardo G.<sup>a</sup> Maroto, según guión de Guzmán Merino.



GRAFICAS UGUINA  
TIPO-LITOGRAFIA

SE REALIZAN TODOS LOS TRABAJOS DE IMPRENTA

Meléndez Valdés, 7 - MADRID - Teléfono 41229





Arturito.



Esteban.



Carlitos.



Pedrito.

## LOS HERMANOS

# CAPE

*cazadores  
de hienas...  
en León  
(I/PANA)*



CUANDO me dirijo a los camerinos del Circo para charlar con los hermanos Cape, una señorita uniformada me dice que los hermanos Cape no han llegado aún. Y espero entre ese mundo fantástico que es el circo por dentro. El enano Saulo se ha dormido junto al bombo de los "clowns", y parece un monstruo que quedara allí olvidado como un pelele más. Frente a él, los pobres perritos cómicos del profesor Emilio están ya vestidos de "flamenca con castañuelas", de "cantaoir" y otros disfraces, y por los pasillos quedan silenciosos estos árabes que son el circo mismo: los siete Timenín, apodados "los tigres del desierto".

Los hermanos Cape, que no son hermanos ni su apellido es Cape, se llaman Pedrito, primer premio de violín en el Conservatorio; Esteban, que toca maravillosamente el piano y que no fué, como asegura Bellón el carterista, dependiente de ultramarinos; Carlitos, que domina el bandoneón, y Arturito, el más joven de los cuatro, que siempre se caracteriza de "viejo" para no pisarle las conquistas a Pedrito, que siendo el más viejo de los cuatro, se pinta siempre de "joven" para seguir tirando.

—¿Cuándo empezasteis a llamarnos Cape?

En Bilbao, y durante la Cruzada, se unieron estos cuatro artistas que han llegado a dominar más de cuarenta instrumentos, seis más de los inventados, y allí, en Bilbao, y en un día de bombardeo, cuando estaban escondidos en un refugio pasando mucho miedo, aprendieron a imitar "la llegada del avión y el silbido de las bombas", número que fueron los primeros en presentar al público. Después, tal fué el éxito de esta parodia, que han sido imitados por muchos artistas.

—¿Os acordáis del primer "¿Qué le dijo?" que "dijisteis" en público?

—Sí. Nuestro primer "¿Qué le dijo?" fué aquel de: "¿Qué le dijo la cucharilla al azúcar? Pues le dijo: En el café nos veremos".

—¿Y cuándo diréis el último?

—Eso nadie lo sabe. Esto es como los colmos y todas esas cosas que pueden decirse siempre, siempre que tengan gracia; así es que hasta que no se agote la "vena" y mientras el público ría y los acepte, seguiremos diciéndolo "¿Qué le dijo?".

Los hermanos Cape no son de esos "clowns" que siempre hacen lo mismo, no; son como aquel famoso Pott, que cambiaba de programa a menudo, y como Pott, son, fuera del Circo, unos hombres serios y quizá un poco tristes. Ahora están aprendiendo el portugués, porque cuando terminen en Madrid han de ir a Lisboa, en donde están contratados, y allí dirán en portugués este "timito" del "¿Qué le dijo?".

—¿Con qué "¿Qué le dijo?" inauguráis el número en Portugal?

—Allí pensamos empezar con éste: "¿Qué le dije la cabeza o pinde?... Nao me cheves os inquilinos".

—Muy bien. En vuestra actuación en Madrid, ¿intervinieron muchos gracias del público?

Casi todos los días llega alguien con "¿Qué le dijo?" nuevos para hacer "sufrir" a los hermanos Cape. El otro día, un aficionado, quieras que no, se levantó de su asiento y dijo un "¿Qué le dijo?" que no tenía gracia, y entonces Carlitos, para castigar al competidor, dijo un "¿Qué le dijo?" fuera de programa: "¿Qué le dijo la calle del Carmen al que había hablado? Pues le dijo...: al final, Callao".

—¿Sois solteros o casados?

—Nosotros tres somos casados; pero éste es soltero.

Encantado de saberlo; ahora que "éste" no sé quién es. Una vez pintados y caracterizados, uno habla con cualquiera de los cuatro sin saber quién es el que contesta. Por fin, averiguo que el soltero es Arturito, y también averiguo que si Arturito hubiera seguido los impulsos de su corazón, a estas horas sería dueño de uno de los pocos circos auténticos que ruedan por esos pueblos de Dios. Pedrito, digo Pedrito, protesta de eso de que sería dueño. ¿Por qué había de ser dueño y no taquillero?

—¿Cuál de vuestros números es el de más éxito?

—Tenemos uno, trío de vocales en fox, imitando los instrumentos que aun no ha conseguido nadie copiarnos.

—¿Y trabajáis todo el año?

—Siempre; desde que nos unimos, no hemos tenido ni un solo día de descanso.

En el Circo Feijoo, uno de los pocos circos auténticos que ruedan por España, circo de lonas, carros, "écuyères", barristas, "clowns", circo con mujer-cañón y hombre de las tres cabezas, circo de enanos y gigantes, circo, en fin, de esos que sólo se ven en el cine, los hermanos Cape son un número imprescindible. En Bilbao, y en Gijón, y en Coruña, y en Oviedo, se les quiere tanto, que su empresario ha de pagar multa todas las noches de actuación, por terminar el espectáculo tarde, ya que estos "clowns" han de repetir sus parodias en el último número del programa, y al público hay que echarle materialmente del circo.

—Contadme eso de la hiena y me voy.

—Fué en León, cuando se escapó una hiena que ya había mordido a Guillermo, el domador. El circo estaba abarrotado de público, y temían que corriese la noticia y que, naturalmente, cundiese la alarma. Cuando más enfurecida estaba la hiena... nosotros...

Lector: no quiero contarte cómo cazaron, es decir, cómo me dicen que cazaron a la hiena. Yo, después de oírlo, no lo he creído, y seguramente que si yo lo escribiera, tú tampoco lo creerías.

JOSÉ ANTONIO BAYONA





## 5 minutos con...

### Milagritos Leal, la actriz que se pegaba con los chicos de la Corredera

Milagritos Leal está que se la llevan los demonios, como vulgarmente se dice, porque ha comprado veinte "iguales", y Malpocado, el ayudante del ciego que se los vendió, le dice, después de consultar la lista, que no le ha tocado. Pero Milagritos tiene aún lo que nadie debe perder: la esperanza. Saca de su bolso otros veinte iguales, distintos a los suyos, que adquirió su hija, y dice: "Estos sí habrán tocado". Vuelve el chiquillo, que tiene cara de gitano, a mirar el listín y la misma respuesta: a la hija de Milagritos Leal tampoco le ha favorecido la suerte. "Ya no te compro más", le dice al gitanito, y el moreno, con esa cara inteligente y esos ojos color aceituna negra y ese mirar concentrado típico en la raza "calé", aún trata de salvar la situación: "Cómprame éstos, que quizá mañana le toque". Pero Milagritos Leal no se fía de la promesa y pide un café con leche. Después de este descalabro sentimental no sé si Milagritos estará dispuesta a concederme estos cinco minutos de charla. Intentaremos:

—Qué, Milagritos, no hemos picado, ¿eh?

—No. Casi nunca me ha tocado en esta rifa; pero esta vez me hubiera gustado darle una alegría a mi pequeña.

—¡Qué vamos a hacer! ¡Otra vez será!, como decíamos en El Grao. ¿Fuma usted?

—Yo, no; pero mi marido, sí. ¿Es que me va a regalar un puro?

—No. Se lo preguntaba a los solos efectos de la interviú, ¿comprende?

—¡Ah!, entonces le seguiré contestando. Tengo dos vacas; seis pares de zapatos, la mitad para mi pie derecho y la otra mitad para mi pie izquierdo, porque yo, al igual que muchas actrices tengo dos pies: uno que se llama el derecho y el otro que se llama el izquierdo, y...

—No siga usted, Milagritos; yo no quería, yo no le preguntaba eso. Lo que quisiera saber es cuándo comenzó usted a salir a escena.

Milagritos Leal, simpatía y corazón hechos carne, me cuenta que a los seis años comenzó a trabajar con Loreto y Chicote, que ganaba tres pesetas y que en los entreactos se escapaba del camerino para liarse a tortizo limpio con los chiquillos de la calle, que le aguardaban todas las tardes para boxear. A los quince años de edad Milagritos trabajó con Catalina Bárcena, y una de las obras en que más aplausos recibió del público fué interpretando la doncella de *El ardid*, de Muñoz Seca.

—¿Y ahora?

—Ahora estoy, como usted sabe, en la Comedia, adonde he vuelto una vez más. En este teatro he trabajado muchas temporadas.

—¿Por qué se ha separado de su marido?

Milagritos Leal casi me pega:

—¿Pero quién le ha dicho a usted que me he separado de Salvador?

En efecto, no había tal separación. Lo que sucede es que Milagritos y Salvador tienen una hija, a la que hay que educar, y quieren educarla en un colegio de Madrid. Y Milagritos no quiere separarse de su hija, y para ello ha de quedarse en Madrid, lo que impide el que pueda trabajar con Soler Mari por provincias. Ya está claro todo.

*Aviso a las navegantas:* El piloto Salvador Soler Mari navega y navegará siempre con Milagritos Leal. Todas las solicitudes de enrolamiento serán devueltas sin abrir. ¿Está claro?

—Muy claro, Milagritos, y además muy natural.

B.



### CARAS BONITAS DE NUESTRA ESCENA

No es nadie esta morenita que se asoma hoy ingenuamente a nuestra sección. Elvira Quintilla, una cara bonita con unos ojos negros... Una damita que da gloria verla, porque, además de todo esto, es una actriz de las buenas. Por pura afición hace "comedia". Le oímos un día cantar eso de "Si me quieres matar, mirame", y lo hacía pero que muchísimo mejor que Celia.

### BIOGRAFIAS BREVES

Aunque Carmencita Guerrero se ha hecho la foto con el galán de la compañía de Amparito Martí y Paco Pierrá, porque se ha casado, solamente publicamos la biografía de Carmencita. Empezó a los once años en la Escuela de Actores Pérez de León; a los quince, ya trabajaba con Bassó-Navarro, con quienes actuó durante tres años como damita joven; actuó después con Rivelles, y hasta hace unos días, en la compañía de Prides-Lemus, de donde se ha despedido para ingresar como dama joven en la compañía de Amparito Martí y Paco Pierrá, en donde su esposo, como decimos al principio, trabaja como galán. Total: un viaje Barcelona, Madrid, Valencia.

### NUESTROS GALANES



José Alfonso Goda, barítono galán de la compañía de Celia Gámez. Como fué siempre un chico elegante, le dió en principio por vender automóviles; pero un día, cuando cantaba para convencer a un cliente, le oyó un empresario, y... no vendió el coche, pero le contrataron. Hoy es como si dijéramos el favorito de las damas, y cuando canta en *Si Fausto fuera Faustina* le aplauden pero que muchísimo.







—Esto es el colmo. Los Reyes Magos se me han llevado mis zapatos.



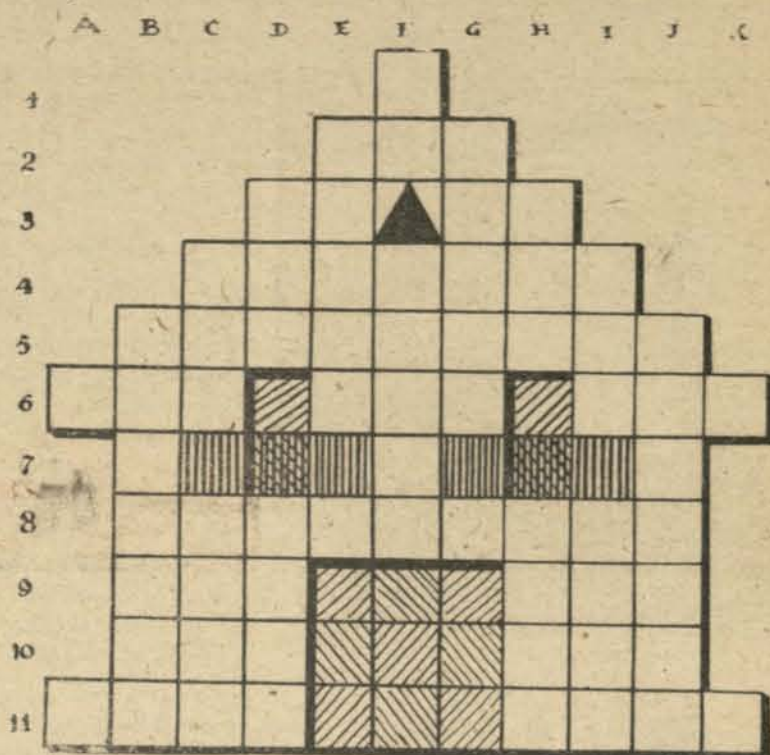
—¡Atención! ¡Atención! Un hombre venenoso.



—En cuanto se acerque me das fuego, y ya verás al entro.

# pasatiempos

## CRUCIGRAMA NUM. 1

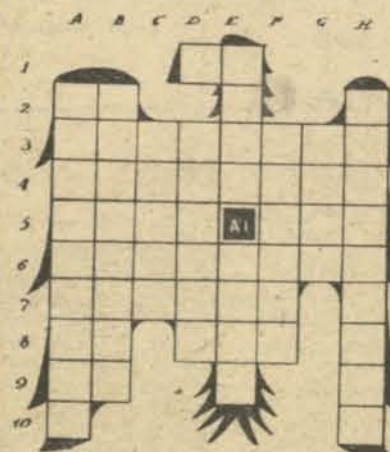


**HORIZONTALES:** 1. Vocal. — 2. Onda. — 3. Marchar. Entrega. — 4. Península. — 5. Adelantaré camino. — 6. Ata. Estropea. Corriente de agua. — 7. Consonante. Vocal. Vocal. — 8. Con pocas palabras (plural). — 9. En los animales volátiles. Demostrativo. — 10. Al revés, casa. Letras de Raúl. — 11. Une. Célebre orfebre y platero.

**VERTICALES:** A. Consonante.

Consonante. — B. Aparta. — C. Alta. Al revés, condimenta. — D. Marchaba. Hace sondeos. — E. Organos externo del oído. — F. Contracción. Habían mucho. — G. Al revés, seca. — H. Con falta ortográfica, ejecuta. Con el calor se derrite. — I. Al revés, me alegre. Atreversa. — J. Al revés, marcha. — K. Vocal. Vocal.

## CRUCIGRAMA NUM. 2



**HORIZONTALES:** 1. Artículo. — 2. Pronombre personal. — 3. Cuenta de vidrio para joyas y adornos. — 4. Haréis rima. — 5. En América, maromas. Al revés, pariente. — 6. Irregularidad. — 7. Silabas de miserere. — 8. Al revés, pronombre personal. Yunque pequeño. — 9. Entrega. — 10. Vocal. Vocal.

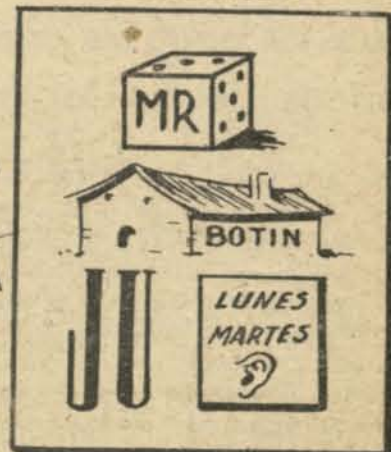
**VERTICALES:** A. Que había repitiendo las silabas. — B. Secta judeo-cristiana de los siglos I y II. — C. Quereos. — D. Letras de metales. — E. Alabanza. Cuidas la tierra. — F. Que tienen positiva existencia. — G. Vocal cuadruplicada. — H. Calda de costado.

**Solución a los crucigramas del número anterior**

### Crucigrama núm. 1

**HORIZONTALES:** A. Casan. — B. Alicatado. — C. En. Eolia. Re. — D. Constantinopolita. — E. Tú. I. Can. B. Ma. F. Ira. Ra. A. Ida. A. L. Ol. — G. Ail. Um. S. Lot. N. O. Ri. — H. Rol. Bo. A. O. C. S. Fe. — I. Asa. Rr. I. T. A. Os. — J. Antifosforescente. — K. Aca. Museo. Era. — L. Oscar. Altai. — M. No. To. — N. Erres.

## JEROGLIFICO



... Y no tengo gana de cenar.

**Verticales:** 1. Tiara. — 2. Curiosa. — 3. O. Allan. — 4. N. Ta. — 5. Es. Rubrico. — 6. Antiamorfos. — 7. L. A. O. C. — 8. Cien. As. Ismane. — 9. Acot. Furor. — 10. Salicilatos. R. — 11. Atina. do. Reate. — 12. Naonato. Eolos. — 13. D. P. S. T. — 14. Orobancácea. — 15. El. Eri. — 16. I. Los. Na. — 17. T. T. — 18. Amaraté. — 19. Atero.

### Crucigrama núm. 2

**HORIZONTALES:** 1. Trasladarse. — 2. Elr. Artes. — 3. Leo. Ntn. — 4. Enm. Tedio. — 5. Sdasu. Esinn. — 6. Cotos. Aeta. — 7. Osito. Nec. — 8. Pera. Edra. — 9. Ana. Oil. — 10. Oidora. A'oe. — 11. Sao. Ose. Ars.

**VERTICALES:** A. Telescopios. — B. Riéndose. Ia. — C. Aromatizado. — D. Sótano. — E. Uso. Aro. — F. As. — G. Dante. — H. Artesa. — I. Rindiéndola. — J. Se. Interior. — K. Estomacales.

GRAFICAS UGUINA - MADRID





# **AVENTURAS DE PIRETE Y PIRATA**



## **PRIMERA PARTE. — Capítulo V. — Las gotas mágicas.**



I.—Creía la infame bruja Perróna haber burlado a Pirete y Pirata; pero no contaba con que el hada Rosalinda estaba enterada de todos los maños que se traían los malvados, y rápidamente envió al simpático "Piquirrin" para prevenir a nuestros valientes héroes.



II.—Apenas se alejó la maldita vieja, cuando "Piquirrin" se apareció a Pirete y Pirata pidiendo: "Amigos míos, soy "Piquirrin", y me envía el hada Rosalinda en vuestra ayuda". A continuación les explica dónde se encuentra el castillo y cómo han de tener ingenio para sortear los peligros.



III.—Después de algunos consejos más, "Piquirrin" se marcha diciendo: "Amiguitos, si me necesitáis, no tenéis más que decir: "Piquirrin", ven al momentín, y a poco estaré a vuestro lado". Cuando se quedaron solos, Pirete advirtió que se encontraban en un nogueral, y como tenían apetito, comenzaron a comer nueces.



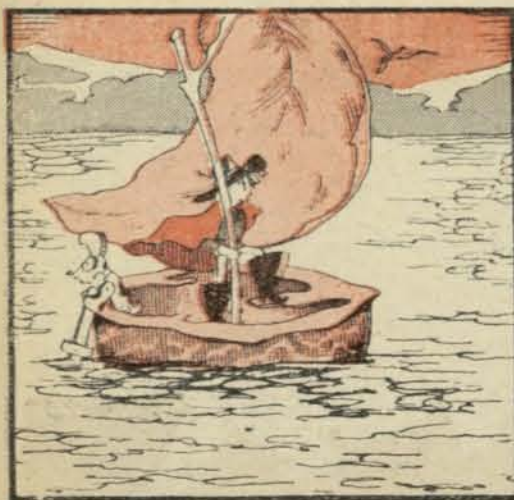
IV.—Comenzaba a ponerse el sol, cuando llegaron a un paraje desde donde se divisaba el castillo; pero... ¡qué fatalidad!, éste estaba en el centro de una inmensa laguna. Ya empezaba a desesperarse Pirete, cuando recordó las palabras del Rey de los enanos.



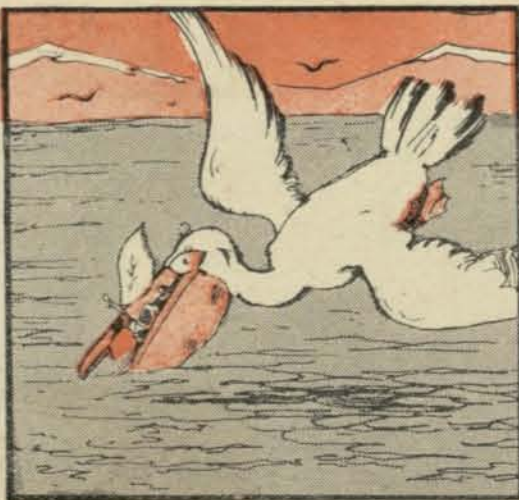
V.—Y sacando del bolsillo el frasco, tomó un sorbo de las gotas mágicas. ¡Y no podéis figuraros lo que pasó! Pirete y Pirata se vieron reducidos a un tamaño más pequeño que Pulgarcito. Y entonces, se le ocurrió a Pirete que muy bien podrían llegar al castillo en una cáscara de nuez.



VI.—Cogieron una de las cáscaras cuyo fruto les había servido de alimento antes, pusieron una ramita con una hoja a modo de vela, y arrastrándola con trabajo hasta la orilla se embarcaron con rumbo al misterioso castillo.



VII.—Pirete y Pirata parecían verdaderos navegantes. Pirata, en la popa, con la espada a guisa de timón, interpretaba fielmente las órdenes que daba Pirete desde la proa, con su vista de lince clavada en el castillo. "¡Veinticinco grados y un minuto!", gritaba Pirete. "¡Cuarenta horas!, diría yo", apuntaba Pirata.



VIII.—Ya se hallaban cerca del descado castillo, cuando Pirete lanza un grito. ¿Qué ha visto para lanzar un grito de espanto quien no conoce el miedo? No le da tiempo de explicárselo a Pirata, pues en un sant'amén se los zampa un pato gigantesco.



IX.—Navegantes y navío son arrastrados por una fuerza irresistible a lo más profundo del buche del ánade.  
 ¡Pobres Pirete y Pirata! ¿Cómo se las arreglarán para salir de tan difícil prisión?  
 Ilustraciones y texto de ROSKI-PINEL.  
 (Continuará en el próximo número.)



# Lolín y Bobito

HISTORIETA DE CHICOS, PARA GRANDES

Bobito, su-  
prime un  
mes en el  
año 1943



1

Lolín.—¡Ay, Bobito, qué disgusto tan terrible, para ser el año que es nuevo!

Bobito.—¿Es un disgusto de azotes, Lolín?

Lolín.—No es de azotes, porque he sido buena desde las doce lo menos: es que cuando sea el mes de agosto me voy con todos a un viaje en el auto de mi tito Luis que es azul...

Bobito.—¿Un viaje sin que yo voy contigo en el viaje?

Lolín.—Eso es: porque como mi papá es ingeniero, tiene que poner un puente donde es muy lejotes.



2

Bobito.—¡Hay que ver con tu papá! ¡Ya podía poner el puente en Sasebastián para que ibamos todos juntados a la playa cuando es el venareo!... ¡Pos yo le digo a mi mamá que me deja ir contigo!

Lolín.—Ya se lo ha dicho mi mamá si quería dejarte, y tu mamá se ha enfadado mucho y dice que no y que no.

Bobito.—¡Pos yo no quiero que te sales de viaje, eso es!

Lolín.—¡A mí me da mucha pena sin que lo puedo remediar!



3

... ¡No llores, Bobito! ¡Hay que ver qué disgusto por un puente, sin que podemos estar juntados!

Bobito.—¡Y yo tengo que estar solo sin que estás tú conmigo en la playa cuando sea la playa!...

Lolín.—Y yo le he dicho a mi mamá que me deja aquí contigo y se ha puesto como una feria muy enfadada, y mi papá también se ha puesto, y dicen que soy una hija desnatada, y eso no es de verdad, porque los quiero más que mi vida, ¡eso es!



5

Bobito.—Pero ¿cuándo es agosto?

Lolín.—Dice mi tita Lola que faltan muchos meses, y me lo ha explicado en el calendario cuándo es agosto, que es después que es julio y antes que julio son muchos meses: ven para que ves en el calendario cuándo es agosto...



6

Bobito.—¿Quieres que hacemos una cosa? Que ropemos el mes de agosto para que ya no hay ese mes en el calendario, y no se puede salir de viaje tu papá contigo también...

Lolín.—¡Ay qué bien! ¡Tienes un ingenio estupendo!



7

Bobito.—¡Pos lo rompo!

Lolín.—Acaba pronto y vámonos con las puntillas para que no nos tienen que sentir ninguno de casa que vamos a colgar el calendario. ¡Anda pronto!



Lolín.—Mira: ahora estamos a lo primero del año que se le dice enero, y tienen que pasar muchos meses y domingos y jueves, y luego es agosto...

Bobito.—¿Y tú sabes bien cuál es agosto?

Lolín.—Sí: esta hoja que está un poquito rota es...



Asirio

Lolín.—¡Pero no se lo digas a nadie ni a ninguno!

Bobito.—¡Ni tú tampoco se lo dices a nadie que ya no hay agosto!